



CAPÍTULO 8

EL ANTI-NEO

La política norteamericana, que nunca ha sido plácida ni caballescaca, ha sido desplazada de su eje de rotación habitual por la irrupción del movimiento neoconservador. Pocas veces en la historia de la Humanidad una fuerza política y de pensamiento ha logrado imponer su agenda en tan corto tiempo y en un entorno tan altamente enrarecido y competitivo, donde las innovaciones no se admiten y los advenedizos no se permiten.

El arrollador crecimiento y triunfo de los neoconservadores norteamericanos demuestra que responden a los intereses del momento y que las fuerzas ocultas que dominan y deciden sobre el poder, en ese país, lo consideran el mejor de los vasallos posibles, para esta coyuntura. Tras lograr la benévola aprobación de los dioses, a nadie debe extrañar que triunfen y hayan entrado apoteósicamente en Roma estos guerreros, tal como en su momento lo hicieron en Kabul unos oscuros estudiantes de las madrazas* pakistaníes conocidos como talibanes. Luego se supo, por supuesto, que quienes se habían impuesto contra todos los enemigos, enzarzados en infinitas guerras y ya notoriamente desgastados, eran un producto de laboratorio, armados, entrenados y financiados por las agencias de inteligencia de los Estados Unidos.

El caso afgano demuestra, no obstante, que el favor de los dioses es inconstante y que los guerreros que gozan de él, tan pronto son elevados a la gloria, sobre los mismos campos de batalla, como hundidos en el sufrimiento y el “no ser” de la prisión que han construido expresamente para que purguen sus culpas, en la base naval de Guantánamo. Para ser desechados y caer, según los dioses omnipotentes, basta un giro inesperado de la Bolsa, un estremecimiento

* Escuelas musulmanas de estudios superiores.

no previsto del mercado, un escándalo indeseado, las indiscreciones de algún lacayo, o el olfato, demasiado aguzado, de un periodista renegado, a quien siempre queda el recurso de mandar a “suicidar”.

El futuro neoconservador, en consecuencia, depende de seguir gozando del favor de quienes le permitieron llegar a ser lo que es, en razón de su propia conveniencia. En la medida que represente con fidelidad y defienda con éxito, como hace hoy, los intereses de las grandes corporaciones que dominan los Estados Unidos y el mundo y, muy especialmente, del complejo militar-industrial —a los cuales debe alimentar con guerras infinitas y crecientes gastos militares—, gozará de su apoteosis. Cuando deje de ser necesario, u ose rebelarse creyéndose poseedor de voluntad o poder propios, será fulminado por algún rayo de Júpiter Tonante o hundido para siempre en el Averno.

Incubados en las batallas ideológicas que estremecieron a la izquierda y al movimiento comunista internacional, antes de la Segunda Guerra Mundial; frutos de la confusión y la decepción sufridas por muchos debido al impacto del stalinismo sobre la sociedad soviética y las luchas mundiales contra el capital; exponentes del oportunismo y la acción diversionista del enemigo de clases, que jamás escatimó dinero ni arte alguno de seducción para prevalecer durante los años de la Guerra Fría, los neoconservadores son el máspreciado botín ideológico que la ideología burguesa e imperialista pueden mostrar para desmoralizar a sus actuales oponentes.

¿Quién, mejor que ellos, encarna y hace recordar a los mortales, a cada minuto, la imposibilidad de vencer a los dioses y la inconmensurable magnitud de su poder? ¿Quién, mejor que ellos, recuerda a los idealistas que la realidad más cruda y vulgar termina imponiéndose y que, más que intentar explicar o transformar al mundo, se trata de asimilarse a él y vivir, lo mejor posible, de las migajas que los amos nos dejen caer?

Pero las ventajas derivadas de haber pagado a tiempo el precio de las almas de sus antiguos adversarios, no es el único interés que se deriva del capital invertido. Habiéndose formado dentro de la izquierda comunista o trostkysta, los fundadores del movimiento se pasaron al campo enemigo con armas, bagajes y las tácticas de lucha aprendidas a las que han seguido dando uso, cambiándoles

apenas el signo y volviéndolas contra sus antiguos camaradas. Destinar a ex guerrilleros felones a labores de anti-insurgencia ha rendido amplios beneficios al capital, propiciado no pocas deserciones relativizando la moral que sostiene la concepción general de la doctrina de lucha de las fuerzas anticapitalistas.

¿Qué otra cosa significa, si no, que el antiguo internacionalismo proletario de Marx y Lenin, fundamento de la solidaridad combativa entre los explotados contra los explotadores de todas las naciones, se haya convertido, en manos de los neoconservadores actuales, en la aberrante versión de que imponer la “democracia global” es un imperativo moral que no reconoce ni respeta fronteras nacionales y que tiene como vehículos, no a generosos luchadores que arriesgan en ello su vida, única posesión terrenal de que disponen, sino los millones para la subversión de la NED, la United States Agency for International Development (USAID), las corporaciones “filantrópicas” conservadoras y también la aplastante tecnología militar de la mayor superpotencia de la historia?

Sobrevivientes de las batallas contraculturales de los 60, los neoconservadores resistieron atrincherados dentro de la sitiada fortaleza de las ideas, la cultura y la moral burguesas. Muchos de ellos, como Irving Kristol, tienen también una tenebrosa historia de colaboración con la CIA, expresada en su nombramiento como coeditor de la revista *Encounter* durante los años de la Guerra Fría, y que tuvo a Londres como puesto cultural avanzado. Carl Rove, conocido asesor de Bush Jr. y llamado, por tanto, “el cerebro del Presidente”, fue miembro de la Board of International Broadcasting, encargada de las emisiones de *Radio Free Europe* y *Radio Liberty*, voceros de la CIA para subvertir a la URSS y al resto de los gobiernos socialistas de Europa del Este. Detectados, fichados y contratados por los *scouts* de las corporaciones, avalados por sus antiguos jefes de la Guerra Fría cultural, no tardaron en ser generosamente pagados y promovidos, llegando al poder durante el primer mandato de Ronald Reagan.

Tras los enunciados radicales de derecha, casi fascistas, del “Programa de Santa Fe” (I y II), estrategia de contraofensiva y reconquista mundial del imperialismo norteamericano a inicios de los 80, estaba la mano de los neocons. Algunos de ellos, como Oliver North, actual gacetillero de *townhall.com* y Elliott Abrams

—quien fuera subsecretario de Estado durante el gobierno de Reagan y yerno de Midge Decter y Norman Podhoretz—, fueron procesados por su participación directa en el escándalo Irán-Contra. John Negroponte, ex procónsul en Iraq, fue embajador de Reagan en Honduras y encabezó, en el terreno, la guerra sucia contra la revolución sandinista y las guerrillas de El Salvador y Guatemala, responsable directo, en consecuencia, de crímenes y masacres contra sus oponentes y la población civil.

Una verdadera muchedumbre de funcionarios de alto rango en la presidencia de Ronald Reagan provenía de las filas neoconservadoras, entre ellos, Gary Bauer (subsecretario de Educación, 1985-1987), Jeffrey Bell (Campaña electoral de Reagan y presidente del “Manhattan Institute”), Martin Anderson (miembro, entre 1982 y 1993, de los Comités Presidenciales para el Control de Armas, Política Económica, e Inteligencia), Richard V. Allen (asistente del Presidente para Asuntos de Seguridad Internacional, 1981-1982), Paul Bremen (embajador en Holanda a partir de 1983), Frank Carlucci (subdirector de la CIA, 1978-1980, subsecretario de Defensa, 1981-1983, consejero Nacional de Seguridad, 1987, secretario de Defensa, 1987-1990), Max Kampelman (embajador y jefe de las delegaciones norteamericanas a las conversaciones con la URSS sobre armamento nuclear y espacial, 1985-1989), Edwin Meese (miembro del Consejo de Seguridad Nacional, consejero del Presidente, 1981-1985 y fiscal general, 1985-1988) y Otto J. Reich (administrador Asistente de la USAID, 1981-1983, consejero especial del Secretario de Estado para la Diplomacia Pública en América Latina y el Caribe, 1983-1986). La mayoría de ellos sirvió también bajo la presidencia de Bush Sr. y pasó a un forzado retiro temporal, a partir del 23 de enero de 1993, cuando William Clinton juró el cargo de presidente.

En realidad, se trataba del reposo del guerrero, pues los neoconservadores, desplazados momentáneamente del poder, no se resignaron ni renunciaron a sus planes estratégicos y desde la más feroz oposición posible (recuérdese el extraño *affaire* de Clinton y Mónica Lewinsky, que casi le cuesta la presidencia a este) continuaron trabajando, más frenéticamente que nunca, para protagonizar el asalto final a las instituciones del país. En junio de 1997 se dio un paso más para fortalecer el acoso a Clinton y dotar al movimiento de un pro-

grama y un rostro públicos: fue presentado el “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”. En las fraudulentas elecciones de 2000, que dieron la presidencia a Bush Jr., quedó evidenciado que los neoconservadores no se detendrían ante medio alguno, como aconsejaba Maquiavelo, con tal de gobernar y gobernar para siempre, como creen que harán.

La nómina de altos funcionarios del gobierno de Bush Jr. que han recorrido este largo y tortuoso camino neoconservador es mayor que la de Reagan, con la añadidura de que muchos de ellos han envejecido y por lo tanto, son más conservadores, más inescrupulosos, más maquiavélicos, más straussianos y menos idealistas, si alguna vez lo fueron, que cuando comenzaron su carrera política. Saben que nada debe dejarse al azar de la política nacional e internacional y que ha llegado el momento de reconfigurar, definitivamente, la cartografía política del mundo de la post Guerra Fría, en interés, no de los Estados Unidos, como declaran, sino del grupo de poder cuyas ganancias defienden, como mayordomos de lujo que son.

El 11 de septiembre de 2001 fue el momento esperado del viraje definitivo, para la consumación del golpe termidoriano mediante el cual se creaban las condiciones ideales, dentro y fuera de los Estados Unidos, que propiciaban un cierto consenso y aceptación de la agresiva e inmoral agenda hegemónica neoconservadora. Las primeras víctimas han sido, no los “daños colaterales” en Afganistán o Iraq, sino los derechos y libertades civiles ganadas por el pueblo norteamericano durante las arduas luchas de los 60, 70 y 80, valladares precarios, pero obstáculos al fin, que se interponían entre las neo-utopías y la realidad.

Iniciado como un insignificante movimiento intelectual disidente dentro de la izquierda norteamericana de los años 30 y 40; continuado como minúsculo y desprestigiado destacamento de *agitprop* anticomunista durante los años de la Guerra Fría, bajo las órdenes y utilizando las generosas subvenciones destinadas por la CIA para su frente cultural; descubiertos y utilizados por las espantadas corporaciones que veían peligrar, en los 60 y 70, la propia supervivencia del *establishment* bajo los embates de la contracultura y el ascenso de las luchas anticolonialistas, anticapitalistas y antimperialistas, dentro y fuera de los Estados Unidos; invitados a compartir el poder bajo los gobiernos de Reagan, Bush Sr. y Bush Jr., gracias

al 11 de septiembre de 2001, los neoconservadores dejaron de ser visitantes de la Casa Blanca para convertirse en sus verdaderos propietarios.

Tras cuatro años del primer mandato de Bush Jr. y el inicio de dos guerras, que son el despegue de lo que Norman Podhoretz calificó como “IV Guerra Mundial”, los necons sintieron que el poder tan duramente conquistado, no debía ser entregado por remilgos democráticos decadentes, más o menos. Las armas a las que apelaron para lograr la reelección de Bush Jr., fueron tan inescrupulosas como ellos mismos: de momento, el ciclo del miedo en los Estados Unidos recibió una sensible aceleración, tras publicarse misteriosos mensajes en video donde Osama Bin Laden amenazaba con nuevos atentados contra los ciudadanos norteamericanos y otros terroristas estremecían con acciones, sin sentido aparente y desprovistas de cualquier lógica militar o política, a Osetia del Norte y Arabia Saudita; la campaña de desprestigio y calumnias contra John Kerry se desarrolló a toda máquina: se prepararon fraudes electorales en Ohio; se impidió el registro de más de 4 000 000 millones de ciudadanos, fundamentalmente afroamericanos, por tanto, potenciales votantes demócratas; se promulgaron promesas imposibles de cumplir para regularizar el status migratorio de millones de hispanos; se ocultó, celosamente, a la opinión pública mundial la verdadera marcha y las crecientes bajas de la guerra en Iraq; y sobre todo, Carl Rove selló una alianza más que electoral, estratégica, entre los neoconservadores bushistas y sus aliados naturales, los teoconservadores provenientes de las filas del fundamentalismo cristiano, que suman millones de personas en todo el país.

En noviembre de 2004, opacado por los jubilosos gritos de los partidarios de Bush tras conocerse su reelección y por el lamentable espectáculo del desplome demócrata, cuajado de lamentaciones y sollozos, tuvo lugar un suceso político de enorme importancia y de alcance mundial, sin ser observado ni analizado: el paso del movimiento neoconservador norteamericano de su fase elitista e intelectual, al estadio de doctrina de masas, siguiendo los pasos exactos del nacional-socialismo alemán, encabezado por Hitler.

Cuando un reducido movimiento intelectual parasitario de extrema derecha, como es el neoconservador, encuentra un cuerpo

masivo, robusto donde hospedarse, la resultante de tal simbiosis no puede ser otra que el fascismo.

Carl Rove y comparsa comprendieron en el 2004, haciendo gala de la astucia estratégica de Albert Wohlstetter y el cinismo instrumentalista de Leo Strauss, que la alianza con los teoconservadores no era una vulgar componenda electoral más, sino la oportunidad, casi milagrosa, de reunir la cabeza y el cuerpo del Leviatán soñado, del Superhombre entrevisto entre las brumas de la amargura de Schopenhauer y la locura de Nietzsche, Amo del mundo corporativamente globalizado y Señor de la *Pax Americana* imperial.

Durante la campaña electoral norteamericana de 2004 y tras la reelección de Bush Jr., el movimiento neoconservador entró –inusualmente silencioso–, en una nueva etapa de su desarrollo. Excluidos de la escena política sus enemigos tibios (los demócratas, los liberales burgueses y los académicos de salón), cuya derrota les llevará años superar, si es que lo logran, los eufóricos neoconservadores han iniciado un proceso de brutal reacomodo de fuerzas caracterizado por la eliminación, uno a uno, de sus más enconados detractores y críticos, a quienes se hace callar, y también por la abierta declaración de los objetivos estratégicos que se persiguen y los métodos despiadados, fascistas, que se aplicarán para lograrlos, como atestiguan los siguientes sucesos, recogidos, apenas, entre septiembre de 2004 y enero de 2005:

- 1- “Jubilación” inesperada, o salida de la nómina de importantes órganos de prensa, de iconos liberales, como Bill Moyers, Dan Rather, Walter Cronkite, Tom Brokaw y Phil Donahue. “Una falange de publicaciones conservadoras y de *talks show* derechistas en la radio y la televisión han creado un eco cavernario para la agenda republicana –ha declarado Moyers–, no existe ya oportunidad, en tiempo real, para refutar su propaganda y sus mentiras”.¹ Para cubrir la vacante dejada por la salida de Moyers en el estelar programa “Now”, de la PBS, “[...] se barajan los nombres de dos conservadores: Tucker Carlson, de la CNN y Paul Gigot, editorialista del *The Wall Street Journal*”.²
- 2- Intentos de reescribir, desde el poder, la historia reciente con “demostraciones” de que eran falsas las pruebas presentadas

por *CBS News*, en el programa “60 Minutes” del 8 de septiembre, sobre el comportamiento irregular de Bush Jr., como piloto de la Guardia Nacional de Texas, en los años de la guerra de Vietnam, lo que provocó el despido de cuatro ejecutivos, de los periodistas involucrados y las disculpas públicas de Leslie Moonves, su presidente. A estos se suma la campaña para demostrar a los norteamericanos que se puede ganar la guerra en Iraq, porque la guerra de guerrillas que le antecedió, la de Vietnam, fue, en realidad, “ganada por los Estados Unidos”. “En Vietnam, las fuerzas comunistas que operaban en el Sur, tenían una retaguardia profunda en Vietnam del Norte, contaban con el apoyo de la URSS y China y suministros seguros a través de la Ruta Ho-Chi-Minh. Aún así, el vietcong no ganó la guerra [...]”.³ “Otras experiencias insurgentes anteriores tampoco obtuvieron la victoria, entre ellas, la de los comunistas griegos (1945-1949), la de los filipinos (1946-1954) y la del Frente Farabundo Martí, de El Salvador, entre 1980 y 1992” –había ya expuesto Max Boot en *Los Angeles Times*, del 6 de abril de 2003, artículo que Benador & Asociados ha puesto de nuevo en su sitio web.

- 3- Salida del demócrata Tom Daschle de la presidencia de la Cámara de Representantes, e inicio de una brutal campaña contra las posibles aspiraciones electorales de Hillary Clinton, para el 2008, simbolizada en las recientes declaraciones de Harold Hickers, presidente del Comité Nacional Demócrata, expresando “dudas” sobre las posibilidades de triunfo que ella tiene, ampliamente difundidas por la prensa conservadora. Esto se acompaña con un intenso bombardeo propagandístico contra la imagen histórica de la administración Clinton, intentando demostrar, de esta manera, que no habrá alternativa viable para el cambio, dentro de cuatro años. Paul Greenberg, en *townhall.com*, lo expresó así al comentar la reciente inauguración de la Biblioteca Presidencial “Clinton”, en Little Rock: “Quizás solo la Biblioteca ‘Nixon’, en California, pueda compararse con la ‘Clinton’ en el intento de blanquear la historia [...]”.⁴
- 4- Estímulos velados para que emigren hacia Canadá o Europa aquellos norteamericanos que no coinciden con las políticas de

Bush Jr., fundamentalmente los intelectuales liberales. Extraños “suicidios”, como el de un activista cubano de Miami, dueño de una agencia que organizaba viajes hacia la isla y que estaba organizando protestas y acciones de resistencia contra las más recientes medidas restrictivas de la administración, que afectan el envío de remesas familiares y la frecuencia de los viajes, al cual se suma el “suicidio” de Gary Webb, periodista del *San José Mercury* quien, en 1996, destapó con una serie de tres artículos titulada “Dark Alliance”, “[...] los vínculos entre el ejército mercenario de la CIA en Centroamérica y la epidemia de crack que azotó a muchas ciudades de los Estados Unidos la década pasada”.⁵ Webb había declarado abiertamente, a un corresponsal del *Obrero Revolucionario* que lo entrevistó, y luego lo publicó en el número 913, del 29 de junio de 1997, que, a partir de 1984 ó 1985, se comenzaron a usar para el tráfico los aviones militares salvadoreños que abastecían a la contra nicaragüense, operación dirigida por Oliver North. Webb denunció también el ataque constante y el acoso a que lo sometían los órganos de prensa y los voceros neoconservadores, al estilo de Rush Limbaugh, Reed Irving y el propio Oliver North, al que se había sumado *Accuracy in Media* y la manera en que la CIA había actuado, mediante la operación “Manejo de Percepciones”, dirigida al Departamento de Estado, para “[...] intimidar o castigar a los corresponsales que cuestionaban la guerra de la contra, o hablaban del narcotráfico de la contra y de amedrentar a los editores y corresponsales para que no lo investigaran”.⁶

Según un artículo firmado bajo el pseudónimo de “Brasscheck”, citado por la revista electrónica *librínsula* de la Biblioteca Nacional José Martí, de Cuba:

[...] ahora Gary Webb se suma a la lista de quienes se han “suicidado” por investigar los negocios criminales de la familia Bush, entre ellos, Mark Lombardi, J. H. Hatfield y Danny Casalaro [...].

Si sabemos que la tasa de suicidios entre los hombres, en los Estados Unidos, es de 17 casos por cada 100 000 personas,

la probabilidad de que estos cuatro biógrafos masculinos [de Bush] hayan cometido suicidio sería de uno por cada billón de personas, lo cual lo hace casi imposible.⁷

A este vacío de voces críticas logrado artificialmente, mediante una ola de convenientes “suicidios” debe sumarse la no menos conveniente muerte por enfermedad de escritores como Noel Pettie y Susan Sontag, tradicionales y prestigiosas voces disidentes dentro de los Estados Unidos.

5- Campañas para relativizar la verdad histórica y cambiar la percepción que de ella tiene el pueblo de los Estados Unidos, en la misma línea totalitaria descrita por George Orwell, en su obra *1984* de que “quien domine el pasado domina el futuro”. Uno de los blancos predilectos de esta campaña es la guerra de Vietnam y, especialmente, aquellas imágenes arquetípicas que marcaron al imaginario colectivo y que son hoy patrimonio de la memoria histórica y la conciencia mundial cuando se trata de criticar o condenar las guerras imperialistas y de agresión, como la de los Estados Unidos contra Iraq. En esta línea *The Weekly Standard*, el vocero del movimiento neoconservador, publicó el 24 de septiembre de 2004, un artículo de Duncan Currie titulado “Photographs Do Lie: Why his Pulitzer-Winning Pictures of a South Vietnamese General Haunted Eddie Adams for the Rest of his Life”, en el cual comenta la muerte, el pasado septiembre, de Eddie Adams, el fotorreportero que hizo estremecer al mundo con la foto del general sudvietnamita Nguyen Ngoc Loan asesinando a un prisionero con un disparo en la cabeza, a plena luz del día y ante periodistas. “El general mató al Vietcong. Yo, con mi cámara, maté al general”⁸ –se pone en boca de un arrepentido Adams, refiriéndose, no al crimen cometido, sino a la reputación del asesino, que huyó hacia los Estados Unidos tras la caída de Saigón, donde murió de cáncer, en julio de 1998–. En la boca de Adams pusieron la siguiente frase:

La fotografía es el arma más poderosa del mundo. La gente cree en la fotografía, pero los fotógrafos también mienten,

incluso, sin necesidad de manipulación. En una foto solo se muestra media verdad [...]. El general Loan era un combatiente verdadero, admirado por sus hombres. No quiero decir que haya hecho lo correcto, pero debemos ponernos en su lugar.⁹

Debe recordarse que unas imágenes semejantes —las de un grupo de marines matando a sangre fría a enemigos heridos dentro de una mezquita de Fallujah, hecho ocurrido el 13 de noviembre—, han provocado un escándalo similar y la condena internacional. Mark Alexander, gacetillero de *townhall.com*, publicó el 19 de noviembre:

Veinticuatro horas después de haberse conocido las imágenes, se formó una turba de linchadores izquierdistas que exigía colgar a los Marines involucrados.

Pido a los norteamericanos que apoyen a nuestras tropas y al Pentágono, que permitan a los reporteros insertados [ir al frente], pero que controlen sus cámaras en la retaguardia, de otra manera, los izquierdistas continuarán poniendo en peligro nuestra misión y la vida de nuestros militares.¹⁰

Oliver North, el mismo del escándalo Irán-Contra, también emitió su opinión: “En su búsqueda de imágenes sensacionales el sistema informativo [vinculado al Ejército] nos ha fallado. Peor todavía, le ha fallado a nuestros jóvenes marines y a sus valientes aliados iraquíes que luchan por liberar a Fallujah [...]. Si esas imágenes se convierten en la historia de Fallujah, eso sí sería un crimen”.¹¹

6- Las bajas que sufre a diario en Iraq y la imposibilidad de ganar la guerra han hecho que el gobierno de Bush Jr., apele a métodos desesperados y criminales, que ponen aún más en entredicho, si fuese posible, su tambaleante imagen internacional, lo que demuestra que la camarilla neoconservadora que está en el poder, siguiendo la línea straussiana, no se detendrá ante nada, con tal de lograr sus objetivos de dominación mundial.

En el número correspondiente al 8 de enero de 2005 de la revista *Newsweek*, comentado por Bill Van Auken en su artículo

“Pentagon Plans Death Squad Terror in Iraq”, publicado el 13 de enero de 2005 en el *World Socialist Web Site*, se anuncia que existen planes para organizar escuadrones de la muerte en Iraq, cuya tarea sería asesinar a los líderes políticos que se oponen a la ocupación norteamericana. El programa conocido como “Opción Salvador”, por la manera en que se aplicó en este país centroamericano, casualmente cuando desde Honduras John Negroponte, actual embajador en Iraq, dirigía allí la guerra sucia, se plantea, según declaraciones de un alto oficial norteamericano: “[...] hacer pagar a quienes se oponen a la ocupación el mismo elevado precio en materia de asesinatos de líderes políticos, bombas y atentados contra militares que estamos pagando nosotros”.¹² La “Opción Salvador” contempla también:

[...] masacrar civiles en los pueblos y barrios de las ciudades donde tropas de los Estados Unidos o sus colaboradores, sean emboscadas, para que los pobladores dejen de asistir a los insurgentes, incluso, el uso de la tortura para aterrorizar a la población civil.

[...] Y reclutar para ello a kurdos peshmergas* y chiítas [...], pero manteniendo el control y las mayores acciones en manos de Boinas Verdes norteamericanos, que podrían cruzar la frontera con Siria, con el mismo fin.¹³

Si a esto se suma que, con la destrucción y masacre de Fallujah, los Estados Unidos dieron continuidad a un estilo colonial de terror caracterizado por “escarmientos masivos contra las ciudades o poblados rebeldes”, alegando que se trata de una “lamentable necesidad” se comprende mejor que el mundo asiste a la revelación del verdadero rostro del Imperio y a la verdadera esencia represiva y criminal del proyecto neoconservador.

7- Ampliación de los poderes del Pentágono para la recolección de información de inteligencia, detección de quiénes apoyan a grupos terroristas, e intentan desarrollar programas armamen-

* Grupo residente en el Kurdistán (Norte de Iraq), que ha brindado su apoyo a los Estados Unidos, potencia que los usa como tropas auxiliares a su servicio. (N. del A.)

tistas, tareas que antes pertenecían, en lo fundamental, a la CIA. Se trata de fortalecer al Pentágono en detrimento de la CIA, pues esta se ha mostrado resistente a ciertos planes del gobierno de Bush Jr., por lo que sufre una profunda reestructuración. Según un artículo de Douglas Jehl y Eric Schmitt, publicado por *The New York Times*, el 19 de diciembre de 2004, “[...] se trata de otorgar a las Fuerzas Especiales las mismas prerrogativas que ha tenido la CIA durante años”,¹⁴ lo cual puede significar un involucramiento directo de la Inteligencia Militar en labores de subversión fuera de sus fronteras. Las declaraciones del teniente general William G. Boykin, segundo del Subsecretario de Defensa, citadas por los periodistas:

Nuestra presente arquitectura para la recolección de datos de inteligencia es óptima para identificar y seguir la pista de grandes fuerzas convencionales, pero es inadecuada para alertar sobre planes terroristas, proveer suficiente información sobre grupos insurgentes, determinar el status de las producciones secretas de armas de exterminio en masa, conocer la intención de los líderes que gobiernan los Estados delincuentes, o diferenciar a los amigos de los enemigos en los países extranjeros.¹⁵

Estas tareas que ahora asume el Pentágono, son sumamente peligrosas y sientan un funesto precedente que puede significar mayor involucramiento de las fuerzas armadas de la nación más poderosa del planeta en los asuntos internos de Estados soberanos, sin descartar que tales capacidades en hombres y medios pueden estar ya siendo utilizadas para espiar a los propios ciudadanos norteamericanos.

8- Expansión de los poderes del Acta Patriótica y “politización de la inteligencia” mediante la aprobación de una nueva Ley de Inteligencia aprobada por el Congreso, a finales de 2004, lo cual significará, como se señala en la entrevista de Amy Goodman al periodista Robert Dreyfuss y a Timothy Edgar, consejero legal de la American Civil Liberties Union (ACLU), publicada el 14 de diciembre de 2004, en *democracynow.org*,

“[...] una gran expansión del poder gubernamental para centralizar las actividades de vigilancia de la comunidad de inteligencia, con lo cual, según consideran los abogados de las libertades civiles, se incrementarán los abusos del gobierno”.¹⁶ Robert Dreyfuss denunció que:

[...] el presupuesto conocido para la comunidad de inteligencia en los Estados Unidos ascendió, de 27 billones de dolares, antes del 11 de septiembre de 2001, a cerca de 40 billones, en el 2004.

[...] La nueva Ley de Inteligencia otorga nuevos poderes al gobierno como hizo el Acta Patriótica, al crear un mecanismo centralizado en el Director Nacional de Inteligencia, y esto fue aprobado por el Congreso sin que se alzasen voces de alerta”.¹⁷

Por su parte, Timothy Edgar, alertó que la expansión del Foreign Intelligence Surveillance Act para incluir a individuos extranjeros:

[...] podría ser ampliada aún más, en el futuro, para vigilar también a ciudadanos norteamericanos [...]. A esto se suman las detenciones sin juicios previos. [...] Ahora, cualquier persona sospechosa de terrorismo puede ser detenida indefinidamente y le puede ser negada la fianza.

La Ley establece también el marco legal para la creación de un documento de identificación de alcance nacional federalizando las licencias de conducción existentes que expiden los Estados y [...] Existen nuevas tecnologías que pueden ser fácilmente introducidas en estas licencias, conectándolas a bases de datos públicas o privadas. Puede uno imaginar que introduciendo en el documento un chip tipo RFID, se puede rastrear fácilmente a cada persona que se dese.¹⁸

A estas alertas deben sumarse las denuncias de Eric C. Evarts, en el *Christian Science Monitor*, mediante un artículo titulado “Is Your Car Spying On You?” de que: “[...] 30 000 000 de automóviles en los Estados Unidos ya tienen instaladas ‘cajas negras’, sin

el conocimiento de sus dueños [...] y que todos los modelos, a partir de 2009, las incorporarán. Los datos que se recolecten de esta manera pueden ser usados con fines de instrucción policial”.¹⁹

Por otro lado la CIA pagó un estudio para espiar en los salones de chats de Internet, en abril de 2003, al Rensselaer Polytechnic Institute, en Troy, New York, según puede leerse en documentos desclasificados, comentados en *news.com*, el 24 de noviembre pasado.

Estos son, apenas, algunos de los cambios observables en la política estadounidense, a partir de la reelección de Bush Jr. y el consiguiente fortalecimiento y aumento de la autoestima neoconservadora.

La ocurrencia de desastres humanitarios, como los tsunamis que asolaron, el 26 de diciembre de 2004, a varios países asiáticos, provocando inmensos daños materiales y la pérdida de más de 180 000 vidas humanas, han puesto a prueba la capacidad humanitaria de un gobierno y de un movimiento político, como el neoconservador, que reclaman constantemente ser los abanderados mundiales en la defensa de los valores, la libertad y la democracia. La ayuda oficial brindada, a diferencia de la de otros Estados, ha consistido en cifras relativamente pequeñas de dinero, la solicitud, en la mejor tradición neoliberal privatizadora, de la ayuda humanitaria de emergencia, para que los ciudadanos del país aporten de su bolsillo lo que deseen, y el rápido, casi entusiasta, envío de buques de guerra y tropas que —con el pretexto de estar brindando ayuda humanitaria—, han ocupado, de hecho, parte del territorio indonesio, particularmente la conflictiva provincia de Aceh, obligando al gobierno de este país a fijar el mes de marzo de 2005 como límite para la salida de su territorio de estas tropas. Al frente de los soldados desplegados en la zona para brindar ayuda humanitaria se encuentra el teniente general de marines Rusty Blackman, ex jefe del Estado Mayor de las tropas que tomaron Bagdad, en el 2003.

Partiendo de reconocer que el gobierno de Bush dedica a la ayuda exterior algo menos del 0,2% de su PIB anual, mientras que la ONU aprobó —hace más de una década—, que los países desarrollados aportaran a esta causa el 0,7%, el periodista del *The New Republic On Line*, Tom Frank no tiene remilgos en condicionar cualquier ayuda exterior, como reclaman los neoconservadores,

no a quienes la necesiten, sino a quienes convengan a los intereses de los Estados Unidos.

Bajo la presidencia de Truman, los Estados Unidos contribuyeron, durante más de diez años, a la reconstrucción de la Europa de post-guerra, en lo que se conoció como “el Plan Marshall”, así que sabemos que podemos hacer más cuando queremos. Si creemos que la ayuda exterior *funcionará* [a los efectos de los intereses geopolíticos norteamericanos], entonces debemos dar más. Si no estamos seguros, no debemos dar nada.²⁰

El Centro de Alerta de Tsunamis en el Pacífico (PTWC) envió de inmediato, tras la ocurrencia del maremoto que provocó los tsunamis, una alerta temprana a la Base Naval de los Estados Unidos, ubicada en la isla de Diego García, en el Pacífico. Juan Gelman cita al economista Michael Chossudovsky, de la Universidad de Ottawa y consultor de la ONU, quien formula interrogantes en el boletín del Centro de Investigaciones sobre la Globalización, del 29 de diciembre de 2004:

¿Por qué los pescadores de la India, Sri Lanka y Tailandia no recibieron el mismo aviso que la Marina y el Departamento de Estado de los Estados Unidos? ¿Por qué el Departamento de Estado silenció la existencia de una catástrofe inminente? Contando con un moderno sistema de comunicaciones, ¿por qué no salió la información, a tiempo?²¹

Tad Murty, catedrático de la Universidad de Manitoba, agregó: “No hay justificación para que una sola persona muera a causa de un tsunami, en la mayoría de las zonas (devastadas) hubo lapsos de 25 minutos a 4 horas antes de que la ola golpeará”.²² Para concluir, Gelman se pregunta: “Las consecuencias del tsunami, ¿ofrecen acaso una oportunidad para fortalecer la presencia del Pentágono en el Sudeste Asiático?”²³

Embarcados en su proyecto de dominio global, los neoconservadores deben haber visto, con muy buenos ojos, la noticia publicada el pasado 10 de enero por *The New York Times*,²⁴ mediante la

cual se pudo conocer que Rupert Murdoch, el ultraconservador multimillonario dueño de News Corporation, un imperio mediático al que pertenecen numerosos canales de televisión y periódicos del mundo, tenía la intención de adquirir, por más de 7 billones de dólares, el resto de las acciones de su cadena televisiva *Fox*, vocera destacada de la causa neocon. A pesar de que todas las explicaciones que se dan sobre este mega-negocio son de índole financiera, lo cierto es que permitirá una concentración monopólica de poderosos medios en manos de quien representa y promueve, como pocos, los intereses neoconservadores en el mundo de las noticias, convirtiéndose, de hecho, en una especie de Ministro de Información goebbeliano del movimiento.

En esa misma cuerda, la de los grandes negocios corporativos que han invertido mucho apoyando a los neoconservadores para que estos actúen como sus *lobbyistas* de lujo, se inscribe una “*Conservative Alert*”, del 12 de enero de 2005, publicada en *townhall.com* destinada a advertir a los norteamericanos que “las demandas abusivas están destruyendo el sistema de salud del país”, precisamente cuando Michael Moore ha decidido comenzar a rodar un nuevo documental para demostrar que las grandes corporaciones farmacéuticas, incluyendo las clínicas privadas, están enriqueciéndose a costa del engaño y la explotación de sus pacientes. “Si usted está de acuerdo en que la salud pública es más importante que las ganancias que obtienen con sus demandas abusivas los abogados litigantes –dice la Alerta–, entonces se unirá a ‘Sick of Lawsuits’, una campaña no política destinada a educar al público sobre el impacto negativo de las demandas abusivas [...]”.²⁵

Sin dudas, los neoconservadores comprenden bien que los medios deben ser dominados para que sus proyectos alcancen los resultados esperados. Se ha conocido que Armstrong William, un periodista negro neoconservador, uno de los gacetilleros de *townhall.com*:

[...] recibió 240 000 USD del gobierno para promover el programa “No Child Left Behind” ante audiencias de su raza, lo que demuestra cuán extendida se encuentra la práctica de utilizar los medios de comunicación del país como vehículos para la propaganda oficial.

Para lograr el mismo objetivo, la firma de relaciones públicas Ketchum recibió de la Secretaría de Educación la cifra de 1 000 000 de dólares, en lo que es, aparentemente, una iniciativa ilegal, pues según han demostrado en una carta tres representantes demócratas, Rosa L. DeLauro, Sherrod Brown y Rahm Emanuel, “la campaña de Ketchum incluye la compilación de historias y reportajes de periodistas que escriben favorablemente sobre el Presidente y su partido, así como la preocupación de ambos por la educación”.²⁶

Una de las principales tareas de los medios, en las condiciones del predominio neoconservador, es, en efecto, como señalara acertadamente Edgard S. Herman en su ensayo “The Banality of Evil”, “[...] normalizar lo impensable para el público en general”.²⁷ Y como expresara: “se pueden hacer cosas terribles, siempre que se hagan de manera organizada y sistemática, pues así son percibidas por los demás con naturalidad”.²⁸ Para imponer esta sensación de normalidad alrededor de lo que no lo es, los conservadores primero y ahora los neoconservadores, vienen trabajando en silencio, utilizando los medios alternativos, cuando eran minoría y ahora se disponen a seguir imponiendo su agenda y censurando a sus oponentes, mientras detentan el poder.

Existe un libro ilustrativo de la manera en que la familia conservadora ha venido adueñándose de los espacios de difusión de ideas de los Estados Unidos, viniendo desde abajo. Sus autores son David Franke y Richard Viguerie, este último considerado el padre del correo político directo en el país, desde el año 1965. La obra, *America's Right Turn: How Conservatives Used New and Alternative Media to Take Power*, permite hacer un recorrido desde los años 50 hasta el presente, examinando el uso conservador de los medios, entre ellos, el correo directo para promover la causa conservadora y recaudar fondos para ella, mediante los Talks Radio, Internet y *Fox News Chanel*, de televisión por cable. Neals Boorzt, uno de los promotores radiales conservadores de debates políticos establece las diferencias esenciales entre liberales y conservadores, en el uso de los medios: “La ideología liberal se basa, en lo esencial, en las emociones [...]. Los conservadores, por otro lado, aman el debate basado en hechos [...]. A nadie debe sorprender

que la mayoría de los anfitriones de los debates radiales y sus radioescuchas sean conservadores [...]”.²⁹

El predominio que ostentan los conservadores, en general y los neoconservadores, en particular, en el debate de ideas que tiene lugar en los medios norteamericanos, no es casual.

Los conservadores han venido, durante décadas, definiendo sus ideas, escogiendo cuidadosamente el lenguaje mediante el cual las presentan y construyendo la infraestructura para comunicarlas —comentaba Bonnie Azab Powell, periodista de la Universidad de Berkeley, en entrevista con el lingüista George Lakoff, el 27 de octubre de 2003—. Los conservadores han logrado poner a la defensiva a los progresistas.³⁰

Para George Lakoff, el éxito de los conservadores radica en:

[...] los billones de dólares invertidos en este asunto. Durante más de 30 años sus tanques pensantes han venido invirtiendo fuertemente en las ideas y el lenguaje.

Ahora, según Paul Weyrich, de la Heritage Foundation, existen más de 1 500 *radio talks show* conservadores.

[...] manejan millones, construyen infraestructura, estudios de TV, organizan giras para sus intelectuales, encargan libros para hacerlos figurar en la lista de best séllers [...]. Como empresarios que son, manejan muy bien los negocios.³¹

Los neoconservadores no solo han invertido en los medios y en su infraestructura, en las giras de sus voceros y en la publicación de los libros que encargan, sino también en alianzas útiles, como la establecida con el sionismo, desde sus orígenes como movimiento. A tal punto llegan estas relaciones que muchos de sus críticos, de derecha e izquierda, no han dudado en acusarlos de antipatriotas y traidores, así como de desarrollar una agenda política que favorece a Israel, antes que a los Estados Unidos.

El alineamiento de los neoconservadores con el sionismo se deduce, según muchos observadores:

[...] de su pasado académico, sus escritos y sus apariciones públicas. [...] No es difícil pensar que detrás del uso de

soldados y fondos norteamericanos para dismantelar la capacidad militar de Iraq y teniendo en cuenta las belicosas amenazas neoconservadoras contra Irán y Siria, se esconde la intención de eliminar las fuerzas que se oponen al poder israelí, en la región.³²

Los escandalosos casos del Dr. Stephen Bryen y de Michael Leeden, destacados neoconservadores y altos funcionarios del gobierno de Bush Jr., son de aquellos que se aducen como pruebas de que los neoconservadores llevan adelante una agenda pública y otra secreta, esta última a favor del sionismo.

El Dr. Bryen es considerado “el gurú tecnológico del panteón neoconservador”. Pero no se quiere recordar que en abril de 1979, cuando era miembro del equipo de trabajo del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, fue sorprendido y acusado por ofrecer documentos secretos a un funcionario de la Embajada israelí, que resultó ser Zvi Rafiah, el jefe del Mossad en Washington. Tras renunciar a su cargo, el Dr. Bryen pasó a ser director ejecutivo del Jewish Institute for National Security Affair (JINSA). De forma sorpresiva, en abril de 1981 y a pesar de su pasado, el Dr. Bryen fue nominado para el cargo de segundo asistente del Secretario de Defensa de los Estados Unidos. Quien lo propuso había sido recientemente nombrado asistente del Secretario de Defensa para la Política de Seguridad Internacional: Richard Perle, el yerno de Albert Wohlstetter.

El Dr. Bryen desempeñó altos cargos en diferentes administraciones norteamericanas. Desde abril de 2001 hasta el 2005, y a propuesta de Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa y también discípulo de Wohlstetter, fue aceptado como miembro de la Comisión destinada a investigar asuntos de seguridad y economía vinculados con China. Junto a él forma parte de la Comisión Michael Leeden, quien es, según Benador & Asociados, la influyente firma neoconservadora de relaciones públicas, una autoridad mundial en inteligencia, historia contemporánea y asuntos internacionales.

Lo que no dice la elogiosa descripción de Benador & Asociados es que Leeden –también a propuesta del activo Richard Perle–, fue contratado en 1983 como consultor del Departamento de Defensa en temas de terrorismo, bajo la supervisión directa de Noel

Koch, asistente principal del Secretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional. Tampoco se dice que Koch, preocupado por las atribuciones indebidas asumidas por Leeden –en lo tocante a la consulta de documentos secretos y a su extraño dominio de sistemas alfa-numéricos de los usados para decodificar códigos de alta seguridad–, dejó de utilizar sus servicios. Leeden, a pesar de ello, pasó a trabajar como consultante del National Security Council, bajo el mando directo de Oliver North.

Apartado temporalmente del gobierno, a fines de los 80, Leeden reapareció, bajo el gobierno de Bush Jr. Con el apoyo de Douglas Feith, destacado estratega neocon y subsecretario de Defensa, Leeden fue empleado como consultante de la Oficina de Planes Especiales, lo cual presupone el acceso a materiales clasificados.

Los casos anteriores son apenas la punta del iceberg de las relaciones del movimiento neoconservador con los sionistas, al menos de sus más destacados personeros, que son, a la vez, altos funcionarios del gobierno de Bush Jr. Se conoce, por lo publicado en el diario israelí *Kol Yisrael*, el 3 de octubre de 2001, que a las preocupaciones sobre las posiciones de los Estados Unidos con respecto a Israel expresadas por Shimon Perez, Ariel Sharon respondió de la siguiente manera: “Quiero decirlo muy claro: no se preocupe tanto por las presiones que los Estados Unidos puedan ejercer sobre Israel. Nosotros, los judíos, controlamos a los Estados Unidos y los propios americanos lo saben”.³³

Cuando los neoconservadores acusan de “antisemitismo” a quienes señalan sus vínculos con el sionismo, nos recuerdan que también acusan de “antiamericanos” a quienes critican sus posiciones imperialistas disfrazadas de patriotismo. De hecho, ambas acusaciones forman parte de una misma estrategia de defensa basada en ataques verbales que escamotean la verdad y distorsionan los hechos.

La definición de “antiamericanismo” que aportan los neoconservadores y sus aliados sionistas es muy elocuente. En *Anti-Americanism and Anti-Semitism: A New Frontier of Bigotry*, ensayo en el que su autor –Alvin H. Rosenfeld, del American Jewish Committee–, cita a Paul Hollander, puede leerse:

Se trata de una peculiar actitud mental de desdén, aversión o intensa hostilidad, cuyas raíces se pueden buscar en asuntos

no relacionados directamente con los atributos actuales de la sociedad norteamericana o de su política exterior [...]. El antiamericanismo remite a una predisposición negativa, a ciertos prejuicios infundados, similar al racismo, el sexismo o el antisemitismo.³⁴

El “interés nacional” es el concepto clave para discernir qué hay de cierto en estas acusaciones contra los neoconservadores. De lo que este quiera decir y de la manera en que se considere deba ser preservado y promovido, dependerá la objetividad de las acusaciones. Cuando profundizamos en la comprensión neoconservadora del interés nacional de su país, se nos revela que las críticas son justas.

Los neoconservadores, que son implacables con sus enemigos ideológicos, no pueden esperar de estos una actitud diferente. Sus críticos son numerosos y provienen de todos los rincones del espectro político: de la derecha, del centro y de la izquierda; de dentro del país y de fuera de él. A pesar del inmenso poder que ostenta el movimiento y del que puedan llegar a adquirir en el segundo mandato de Bush Jr., quien quiera escribir el “Anti-Neo” tendrá dificultades, no por defecto, sino por exceso.

Las críticas desde la derecha contra los neoconservadores provienen, en lo fundamental, del campo de los conservadores tradicionales, al estilo de Pat Buchanan, y tienen como órganos de expresión a *The American Conservatives* y algunas páginas web personales, como la de Lew Rockwell. De manera resumida, los graves motivos de disenso que los separan de las ideas y la práctica de los neocons son:

- 1- Los elementos que conforman “el interés nacional norteamericano”, en manos de los neoconservadores, resultan “maleables e imprecisos” –según Thomas E. Woods Jr.–, de manera que “pueden ser siempre utilizados para justificar cualquier intervención militar foránea”.³⁵ Siguiendo esta lógica discursiva, Woods no duda en señalar que “[...] el ‘Proyecto para el Nuevo Siglo Americano’ de los neoconservadores brinda respaldo al imperialismo, en el Medio Oriente, en nombre de la seguridad nacional [...]. La invasión a Iraq, en el 2003, no ha favore-

cido los intereses norteamericanos: el país se encuentra más aislado que nunca en la arena internacional”.³⁶

- 2- El pacto de los Estados Unidos con Israel es considerado un grave error por los conservadores tradicionales y constituye una de las críticas más recurrentes que se hace contra sus principales arquitectos. En el artículo “Abusing the Holocaust”, Michael C. Desch denuncia que los neoconservadores y sus aliados sionistas, manipulando la historia del Holocausto, han logrado involucrar al país en sus aventuras en el Medio Oriente “[...] dificultando que piense con claridad acerca de sus verdaderos intereses y estimulándolo a desarrollar una política hacia Israel animada por las culpas históricas y las obligaciones morales”.³⁷ Debe recordarse que, como norma, los conservadores tradicionales mantienen una actitud racista hacia las minorías, incluyendo a los judíos.
- 3- En su artículo “The Perils of Hegemony”, Owen Harries critica la propensión neoconservadora a considerar la democracia como un producto de exportación. Advirtiéndolo, al igual que Martin Wight, “[...] que las Grandes Potencias ganan o pierden su status mediante la violencia y que ninguna de ellas muere en su cama”,³⁸ Harries considera que, a pesar de su hegemonía indiscutible, los Estados Unidos “no están preparados para ejercer esa hegemonía militar”, pues la guerra contra el terrorismo ha concentrado sus esfuerzos solo en la destrucción de los terroristas y de aquellos que los apoyan, pero debería incluir también “[...] el estímulo a la transformación de las condiciones que provocan el surgimiento del terrorismo y la creación de un orden internacional que le sea hostil”.³⁹ Se trata, apenas, de un reparo táctico, el cual parte de suponer a los neoconservadores debilidades idealistas, que estos jamás han tenido. Para Harries, “[...] la promoción de la libertad y la democracia [...] exige también mantener un necesario balance entre esos ideales y otros más mundanos, como los de la seguridad, el orden y la prosperidad”,⁴⁰ o sea, que los ideales deben ser conjugados con los intereses.

Buchanan –acerbo crítico de los neoconservadores–, les reprocha su doctrina militar que incluye la posibilidad y necesidad

de llevar a cabo guerras simultáneas en diferentes escenarios. Y dice, refiriéndose a Frum y Perle, pero haciendo extensivas sus acusaciones al resto del clan:

Ellos quieren que Bush expanda sus guerras, amplíe el teatro de operaciones, multiplique a nuestros enemigos, e ignore a nuestros aliados [...].

Para derrotar a Al Qaeda, es vital mantener la seguridad de nuestro país y defender nuestros intereses en el mundo islámico [...] no debemos permitir que los neoconservadores confundan nuestra guerra contra el terror con su guerra por la hegemonía.⁴¹

Es obvio que se trata de otra crítica táctica al movimiento rival.

4- Los neoconservadores no son considerados como verdaderos conservadores por los seguidores de Buchanan. “El problema de ellos –ha dicho Buchanan– es que son demasiado sionistas y muy poco conservadores”.⁴² Lawrence Kaplan, después de leer el libro de Perle titulado *An End to Evil* declaró: “Esto no es conservatismo sino liberalismo con dientes muy largos”.⁴³ Entre conservadores tradicionales y neoconservadores se abre un abismo infranqueable y ha surgido un conflicto irreconciliable: “[...] nuestros Padres Fundadores nos legaron el mandato de preservar la República, para lo cual nos indicaron mantenernos fuera de las guerras foráneas, eludir las alianzas permanentes y no intentar anexiones apasionadas de otras naciones”.⁴⁴

5- La desastrosa marcha de la guerra de Iraq, que es uno de los proyectos más caros del sueño neocon, ha provocado que los Estados Unidos, en opinión de los conservadores tradicionales, se adentren en una crisis de incalculables proporciones. Buchanan lo resume en un cuadro alarmante: “El índice Down Jones* está cayendo, el dólar se está hundiendo, nuestra dependencia

* Índices de precios de los títulos valores negociados en la Bolsa de New York. Debe referirse al Dow Jones Composite, el más conocido de todos, compuesto por el Dow Jones Utility Average, el Dow Jones Transportation Average y el Dow Jones Industrial Average.

del petróleo importado aumenta, tenemos una deuda interna cada vez mayor y las fuerzas armadas de los Estados Unidos están empantanadas ante una insurgencia mediana, en un país árabe mediano”.⁴⁵

Los conservadores tradicionales acusan especialmente a los neoconservadores, con toda razón, por su intolerancia y por las tendencias totalitarias y represivas que guían su movimiento. Paul Gottfried denuncia:

Los neoconservadores habitualmente calumnian a quienes no comparten sus puntos de vista y también a quienes disfrutaban beneficios del gobierno, u ocupan puestos que los neocons ambicionan ocupar [...].

Mi libro *The Conservatives Movement*, demuestra que la cacareada libertad académica que defienden los neoconservadores, jamás debe tomarse en serio.⁴⁶

En su artículo “Neocons and Free Speech”, Gottfried fue más categórico: “Conspirar contra la libertad ha sido la práctica habitual de este grupo”.⁴⁷

6- Los neoconservadores son acusados también por los paleoconservadores de ser:

[...] anti-occidentales y anti-cristianos, mendaces defensores de Israel [...].

[...] están animados por una mezcla de odios y objetivos revolucionarios a alcanzar, que van desde aborrecer a los alemanes y a los sureños blancos, hasta lograr el dominio de un imperio democrático global, junto con la derecha de Israel y aquellos americanos a los que esperan controlar.⁴⁸

7- Por último, los conservadores tradicionales acusan a los neoconservadores de estar influenciados por lo que llaman “el marxismo cultural”, debido a que muchos de sus exponentes proceden de la izquierda. Cuando los straussianos defienden “[...] el hegemonismo ideológico, defienden a las clases sociales asociadas

a él [...]. Son defensores de las clases dominantes, obscenamente recompensados por estas, ocupantes de altos cargos en instituciones izquierdistas, dentro de la burocracia gubernamental y en los tanques pensantes conservadores”.⁴⁹

Si las diferencias que oponen a los conservadores tradicionales y a los neoconservadores son por naturaleza tácticas y de matices, mucho más sustanciales son las que los contraponen a quienes los critican, desde la izquierda. Un buen ejemplo de ellos se encuentra en el artículo “Noeconservatism: Where Trotsky Meets Stalin & Hitler”, de Srdja Trifkovic, publicado en *Chronicles Magazine*, cuyas críticas esenciales contra los neocons, desde la izquierda, son:

- Los neoconservadores comparten con Stalin y Hitler una ideología nacional socialista con proyección internacional imperialista.
- De hecho, los neoconservadores no favorecen la libre empresa, sino un tipo de capitalismo de Estado, que se ubica dentro del contexto del aparato global del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que Hitler hubiese apreciado mucho. [...] Son estadistas, por excelencia.
- Los neoconservadores no desean abolir el Estado, sino controlarlo, en especial si dicho Estado les permite controlar a los demás. No son patriotas, en ninguna acepción del término. No se identifican con los Estados Unidos reales e históricos, sino que ven al país como un organismo hospederio que les facilita sus ansias de poder [...]. Quieren que los Estados Unidos se conviertan en un super-Estado capaz de ser hegemónico y global.
- Su permanente aspiración a construir un imperio americano ultramarino se acompaña de la transformación del gobierno federal en un Leviatán libre de restricciones constitucionales.
- La fuerza dominante en el discurso neoconservador es la búsqueda psicótica del poder y su justificación, es el discurso “nacionalista”. [...] Al igual que Goebbels dio la bienvenida a los bombardeos de los aliados sobre Alemania, porque destruirían el viejo orden burgués de los relojes de cuco y los mazapanes, así la búsqueda psicótica de la gran-

- deza que propugna Bill Kristol, intenta eliminar los viejos Estados Unidos descentralizados de los salones de bingo y los juegos de las Ligas Menores.
- Los neoconservadores exigen crear un Nuevo Orden que contemple el control físico sobre otros pueblos y naciones. Incluso cuando hablan de “exportar la democracia” esta se entiende como un concepto ideológico: no implica la participación en los asuntos de gobierno de ciudadanos informados, ni el deseable contenido social y político que deben tener las decisiones populares [...]. Son predominantemente militaristas y totalitarios. Su doctrina estratégica se expresa en un énfasis en lo militar, conectado con cualquier amenaza a los Estados Unidos. [...] Buscan el adoctrinamiento de los jóvenes con tal de que arriesguen sus vidas, no por la defensa del honor o la seguridad de su patria, sino a partir de las misiones que se plantean engañando al público, para hacerlas políticamente aceptables.
 - La mentalidad neoconservadora es apocalíptica, antes que utópica. La sustitución de la amenaza soviética por un “terrorismo” amorfo refleja la acción de una mente que nunca descansa. Nuevas misiones y guerras se construyen y los pretextos se fabrican, de la misma manera en que se fabricó el “ataque” a la estación radial alemana de Gleiwitz, el 31 de agosto de 1939. Las herramientas para reforzar la aceptación doméstica de tales planes son similares: el Acta Patriótica que siguió al 11 de septiembre, de la misma manera en que la suspensión de la Constitución de Weimar siguió al incendio del Reichstag.
 - Michael Leeden escribió que “la destrucción constructiva” es la eterna misión de los Estados Unidos, dentro y fuera de sus fronteras y la razón que explica el odio de sus “enemigos”. “Ellos no se sienten seguros ante el solo hecho de que existimos y amenazamos su legitimidad. Intentan atacarnos para sobrevivir y nosotros debemos destruirlos para hacer avanzar nuestra misión histórica”. [...] En el pensamiento straussiano neoconservador, el que manda no requiere de normas morales, pues el único derecho natural existente es el derecho de los seres superiores a dominar a los inferiores.⁵⁰

En resumen, “[...] en esta forma de pensamiento, la de los neoconservadores, se expresa el mayor enemigo de los Estados Unidos, la mayor amenaza a su orden constitucional, a su modo de vida. El poder que persigue es para llevar a cabo el sueño escatológico del fin de la historia [...]”.⁵¹

Una importante arista de las críticas que se dirigen a los neoconservadores, desde la izquierda y la derecha tradicional, es la de ser un movimiento cuyo vertiginoso crecimiento y actual predominio se deben a la protección y financiamiento encubierto de la CIA, en los años de la Guerra Fría.

Un curioso artículo aparecido en 1997 en *The Rothbard-Rockwell Report* y reeditado en *leerockwell.com*, órgano de los paleoconservadores de Pat Buchanan, tiene por título una elocuente pregunta: “Neoconservatism: a CIA Front?”. En él se analiza, con abundancia de datos y revelaciones de primera mano, la manera en que la CIA penetró o creó, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, numerosos periódicos, revistas, estaciones de radio y televisión bajo el pretexto de una amenaza soviética inexistente que, no obstante, “como una quimera, sirvió para mantener a raya a las masas”.

En este artículo –nada sospechoso de simpatizar con las ideas de izquierda–, se revela que en aquellos años la CIA llegó a dedicar el 29% de su inmenso presupuesto a asuntos relacionados con “los medios y la propaganda” y que uno de sus principales objetivos fue “[...] desacreditar las indeseables actitudes parroquiales que fundamentaban los deseos de paz. Fue necesario, particularmente en Europa, inocular al público contra el virus de la neutralidad”.⁵² En los años 70 “[...] el presupuesto de la CIA dedicado a la propaganda, según la organización Public Information Resource, excedía los 285 000 000 de USD, que era mayor que los presupuestos combinados de Reuters, UPI y AP”.⁵³

Los autores de este revelador artículo significan, que:

[...] el movimiento conservador que culminó con el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia, fue un resultado de esos turbulentos años de la Guerra Fría y probablemente, producto de intervenciones de las agencias de seguridad del Estado en los asuntos políticos internos, que muchos de sus

protagonistas no están en condiciones de reconocer. Los más belicosos guerreros del campo neoconservador y los más inveterados intervencionistas de la *National Review* hunden sus raíces en esos esfuerzos propagandísticos de la CIA.⁵⁴

Las relaciones directas entre la CIA y el movimiento neoconservador, según los paleoconservadores, se remontan a los años 60, y afirman:

El papel jugado por la CIA en el establecimiento de la influencia neoconservadora puede ubicarse a fines de los 60, pero es un hecho oscurecido por las reiteradas negativas de los actores principales a reconocer lo que sabían sobre semejantes financiamientos secretos. La organización primaria creada con estos fines fue el Congress for Cultural Freedom, dirigido contra los partidarios del stalinismo, que organizó una cruzada intelectual contra la URSS, supuestamente desde la izquierda. La revelación de que el Congreso era un frente de la CIA, dañó su credibilidad, a pesar de los esfuerzos de la Ford Foundation para mantenerlo a flote. El Congreso desapareció, pero como señala Justin Raimondo [en su artículo de 1993 “Reclaiming the American Right”] sus principales organizadores se dieron a conocer luego como neoconservadores.

[...] Entre los organizadores del Congreso estaban James Burnham, Irving Kristol, Gertrude Himmelfarb, Daniel Bell, Arthur Schlesinger, Lionel Trilling y Sidney Hook.

[...] Hoy, Kristol es el Rey Svengali del mundo conservador.⁵⁵

Viniendo de tales orígenes, no es de extrañar que todavía se continúe sospechando del nexo existente entre los neocons y la CIA, y de la *National Review* como “operación de la CIA”, debido a que cuenta con cuatro ex agentes de la Compañía entre sus redactores (Buckley, Kendall, Burnham y William Casey). No es de extrañar tampoco que “[...] el dinero fluya hoy, como miel y leche, hacia los activistas neoconservadores, desde las mayores fundaciones conservadoras”.⁵⁶

Una de las aristas más criticadas del movimiento neoconservador es su absoluta falta de escrúpulos en lo relacionado con el dinero, o lo que es lo mismo, su propensión demostrada a la corrupción desenfrenada. Sus exponentes no se detienen ante conflictos de intereses u otras restricciones morales:

Dedicados a la subversión de la democracia por varios medios, entre ellos las campañas financieras, la manipulación de las máquinas de votar, las manipulaciones electorales, las alianzas políticas por interés –se dice de ellos en el artículo correspondiente a *disinfopedia*–, los neoconservadores mantienen algo en común: la preocupación por conservar el poder, porque este les garantiza el acceso al dinero.

Se diferencian de los conservadores tradicionales en el nivel de preocupación que sienten por la corrupción. Mientras estos observan códigos éticos, eluden los conflictos de intereses y velan por su reputación, los neoconservadores, tanto los norteamericanos, como los israelíes, no sienten preocupación alguna por tales temas.⁵⁷

Las relaciones familiares y las alianzas entre los neocons son tan comunes que cualquier observador imparcial no podrá menos que sospechar de la manera en que reparten las generosas donaciones con las cuales las grandes corporaciones los sostienen, o los privilegios y el poder que significan ocupar altos cargos gubernamentales.

“Contrariamente a lo que indican las apariencias –denuncia Jim Lobe en su artículo ‘All in the Neocon Family’, publicado el 27 de marzo de 2003, en *alternet*–, los neoconservadores no constituyen un movimiento político, sino un pequeño club exclusivo, caracterizado por sus relaciones incestuosas y sus conexiones personales”.⁵⁸

Las denuncias de Jim Lobe están suficientemente documentadas, como para llevarnos a comparar a los neoconservadores con el clan de los Borgias, por sus desmanes y su nepotismo:

- Irving Kristol está casado con Gertrude Himmelfarb, cuyos estudios sobre la Era Victoriana inspiraron a quienes ven-

- dieron a Bush la idea del “conservatismo compasivo”. [...] El hijo de esta orgullosa pareja no es otro que William Kristol, el Delfín del movimiento, editor de *The Weekly Standard* y fundador en 1997 del “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” [...].
- El discípulo más aventajado de Irving Kristol es Richard Perle [...] que está casado con la hija de Albert Wohlstetter, quien fue también profesor de Paul Wolfowitz.
 - Otro protegido de Perle es Douglas Feith, el segundo de Wolfowitz, hijo, a su vez, de Dalck Feith, un empresario de Filadelfia, seguidor del líder sionista Vladimir Jabotinsky [al igual que Leo Strauss].
 - Michel Leeden, colaborador de Perle en el American Enterprise Institute, está casado con Bárbara Leeden, fundadora y directora del anti-feminista “Independent Women’s Forum”. Perle, Feith y otro matrimonio neoconservador, el formado por David y Meyrav Wurmser, escribieron en 1996 un memorándum para Benjamín Netanyahu, solicitándole romper los Acuerdos de Oslo e invadir Iraq.
 - Dick Cheney está casado con Lynne Cheney [quien presidió la National Endowment for Humanities en el gobierno de Bush Jr.]. Cheney recientemente nombró a Victoria Nuland en el cargo de viceconsejera para la Seguridad Nacional, quien es esposa de Robert Kagan, cofundador del PNAC y camarada de Bill Kristol.
 - El padre de Robert Kagan es Donald Kagan, historiador de Yale, ex demócrata convertido en neoconservador en los años 70. A principios de 2000, Donald Kagan, junto a Frederick, su otro hijo, escribió el libro *While America Sleep*, una clarinada en pos de mayores gastos militares.
 - Elliott Abrams, director de Asuntos del Cercano Oriente en el Consejo de Seguridad Nacional de Bush Jr., es yerno de Norman Podhoretz y de su esposa, la escritora neoconservadora Midge Decter, quien fuera, junto a Podhoretz, una de las principales líderes del Committee for Present Danger, en 1980, cuando trabajaron junto a Donald Rumsfeld. Los Podhoretz son también los padres de John Podhoretz, comentarista del *New York Post* y de *Fox News Channel*.

- Entre los protegidos de Podhoretz se encuentran Jeanne Kirkpatrick y Richard Pipes, asesor de Reagan para asuntos relacionados con la URSS. El hijo de ambos, Daniel Pipes, es también un destacado periodista neoconservador.⁵⁹

Este clan, en opinión de Jim Lobe, ha utilizado sus estrechas relaciones familiares y sus contactos para lograr el control del gobierno de Bush y de esta manera, controlar el futuro de la política exterior de los Estados Unidos.

Uno de los críticos de la manera en que los neocons llevan adelante la política exterior del gobierno de Bush Jr., es James P. Pinkerton, columnista del *Newsday* desde 1993, comentarista del *Fox News Channel* y antes, colaborador de Ronald Reagan y Bush Sr., entre 1980 y 1992. En este caso, el Anti-Neo se escribe desde la derecha más abiertamente fascista, como lo demuestra su artículo “7 Habits of Highly Effective Imperialists”, publicado el 11 de octubre de 2004, en el *American Conservatives*.

Parodiando el título del libro de Stephen Covey, un best seller de auto-ayuda titulado *The 7 Habits of Highly Effective People*, Pinkerton critica la cruzada para extender los beneficios del americanismo al resto del mundo, especialmente al Medio Oriente, ya que no ha sido efectiva y, por lo tanto, ha llegado el momento de unir la magia de Covey a los esfuerzos imperiales del Tío Sam dando a conocer a los tanques pensantes los “7 Hábitos del Imperialismo Altamente Eficaz”. Estos, en su opinión, son:

- 1- Tome en serio su imperialismo: el Gran Juego no es para diletantes: si los Estados Unidos tomasen en serio su imperialismo, estarían implementando la enseñanza masiva a sus niños de lenguas como el árabe, el pashtu, el dari, el farsi, el urdu y más importante aún: preparando a sus hijos para el servicio en ultramar. [...] En vez de ello, los seguidores de Feith lo empeoran todo enviando a Iraq a gente carente de habilidades, como a Michael Fleischer [hermano de Ari Fleischer] y a Simone Leeden [hija de Michael Leeden] para ocupar posiciones destacadas en la Autoridad Provisional de la Coalición.

- 2- Acepte a los locales como a usted mismo: Esto es difícil de lograr, se sabe: no debe esperarse que lo quieran la gente a la que usted asesina.
- 3- No se guíe por ninguna regla: si el Hábito 2 no funciona, inténtelo con el Hábito 3. Cuando los romanos tuvieron problemas con Cartago, demolieron la ciudad y regaron el suelo con sal [...]. En las posesiones geopolíticas por conquista, masacrar a la población aborigen es equivalente a nueve décimos de la Ley [...] eso es genocidio, pero ha demostrado ser eficaz.
- 4- ¿Dispone de aliados? Va a necesitar algunos: Cuando los Estados Unidos han luchado junto a sus aliados, desde la Primera Guerra Mundial hasta la Guerra del Golfo [...], la lucha ha sido efectiva. Cuando ha peleado de manera unilateral, como en Vietnam y en Iraq, ha sido inefectivo. [...] Los aliados son útiles, especialmente si son ogros.
- 5- Sea realista: En el 2003, el Carnegie Endowment for International Peace estudió los mayores esfuerzos realizados por los Estados Unidos para “construir naciones”, hallando que solo cuatro de ellos tuvieron éxito—Alemania, Japón, Granada y Panamá—, mientras que 12, entre los que se encuentran Haití, Nicaragua y Vietnam, fueron ineficaces.
- 6- Retírese rápidamente y deje en su lugar un gobierno títere: El imperialismo eficaz utiliza sustitutos para las ocupaciones prolongadas.
- 7- Déjese arrastrar por la tragedia, pues ella está ya en camino: Hoy la lucha en Iraq es asimétrica: nuestros F-16 contra sus Ak-47, pero mañana las acciones asimétricas pueden alcanzar el territorio de los Estados Unidos: sus armas de destrucción masiva contra nuestras ciudades.⁶⁰

La conclusión a la que arriba Pinkerton es clara: “Hasta ahora, los norteamericanos solo han sido eficaces en Iraq en lo tocante al gasto de dinero [...]. Si los norteamericanos desearan prepararse para vivir según estos Hábitos, podremos mirar al futuro, o por lo menos, pacificar Fallujah”.⁶¹

La manera bárbara y despiadada en que se “pacificó” Fallujah, siguiendo los simpáticos consejos de Pinkerton, apelando a la

evacuación forzosa de sus habitantes, el bombardeo indiscriminado de sus barrios, la masacre de quienes resistieron los ataques, y el asesinato impune de prisioneros y combatientes heridos, demuestra que sus recomendaciones, basadas en doctos análisis históricos, siguiendo la línea clásica de Strauss y Albert Wohlstetter, fueron escuchadas y que la epopeya sangrienta que comienza cuando algún neocon encumbrado hojea una obra de Platón o una historia del Imperio Británico, siempre terminará con el genocidio de quienes se crucen en el camino de sus planes de expansión y con la demolición, hasta los cimientos, de mezquitas, bibliotecas, museos, sitios arqueológicos o simples viviendas, aunque a esta aristocracia imperial de nuevos ricos les falte el sentido simbólico del poder, el dominio de la poética de dominación que expresaron los romanos cuando regaron con sal las ruinas ensangrentadas de la rival Cartago.

Hoy todo es más prosaico, más perecedero, con menos clase, hasta los imperios: lo que quede de las naciones conquistadas y “liberadas” se distribuirá entre las corporaciones —como la Halliburton—, que son, a fin de cuentas, las que pagan a quienes alertan, organizan, provocan y desatan las guerras de expansión infinitas y lo hacen, debe decirse, con largueza, para que sus arcas puedan luego henchirse con los frutos de la rapiña. Inversiones de riesgo, es cierto, ¿pero qué capitalista de pura cepa no ama arriesgarse en la Bolsa?

Para los ingenuos y optimistas a ultranza, tres nuevos elementos han venido a demostrar que el clan neoconservador —protagonista del autogolpe de Estado del 11 de septiembre de 2001 y que tiene en Bush su dócil mascarón de proa—, lejos de aplacar, ha fortalecido sus ímpetus totalitarios e imperialistas, a pesar del rechazo mundial y la tragedia de Iraq.

Estos mismos cándidos que se remiten seráficamente, una y otra vez, al escrutinio del pasado histórico de los Estados Unidos, buscando augurios apaciguadores sobre los segundos mandatos de los presidentes belicosos, o sobre las reservas morales y constitucionales de la nación, no han comprendido aún que se enfrentan a un monstruo inédito, decidido a desmentir todos los augurios precedentes y a pisotear todos los límites, constitucionales o morales, que intenten oponerse a su marcha.

Como en los mejores filmes de terror norteamericanos, donde la protagonista descubre que el asesino está ya dentro de la casa, el Mal que los neoconservadores dicen perseguir, por lejanos y oscuros rincones del planeta, se ha instalado, definitiva y jubilosamente, en el mismo corazón de la nación y según las neo-utopías, para siempre.

Este clan de poder, a la vista de la debacle de los demócratas en las elecciones de 2004, sin enemigos organizados y poderosos que puedan actuar como contrapeso interno, dentro de las reglas constitucionales norteamericanas, despreciador de la opinión pública nacional y mundial, ensoberbecido con su aplastante poder militar y económico y con el cheque en blanco que les extendió la reelección de Bush Jr., no piensa abandonar el poder jamás, no, al menos, por las vías “democráticas” por las que lo obtuvo, remedando al tahúr que después de alzarse con un jugoso botín, decide cambiar las reglas del juego, para su propio provecho.

Ni los neoconservadores, ni las corporaciones que los amantan, ni las agencias de inteligencia que los protegen y promueven, ni el complejo militar-industrial que se beneficia enormemente con las guerras que desatan, aceptarán volver a la incierta situación de un mundo medianamente pacífico y estable, ni se inclinarán, voluntariamente, ante presidentes menos dóciles, o que ordenen menos bombardeos e invasiones que Bush Jr.

Para que se instaure el milenio prometido, la *Pax Americana* soñada, apelarán a cualquier método, por monstruoso que sea, incluso los atentados terroristas más apocalípticos que se puedan imaginar; las amenazas exteriores más tremebundas que se puedan organizar; las crisis económicas, migratorias o climáticas más insalvables, que se puedan desatar; y los desafíos más peligrosos en materia de epidemias humanas, desarrollo de las tecnologías o propiedad intelectual que se puedan presentar.

Al fin, después de una prolongada fiesta de disfraces galantes, en un salón decorado con consignas falsas (“democracia”, “libertad”, “derechos humanos”, “compasión”, “libertad de expresión”, etc.), ha llegado el amanecer y el momento en que se echan a un lado las máscaras, dejando al descubierto, en todo su horror, los verdaderos rostros del capital, los más celosamente escondidos bajo los oropeles, los menos atractivos y glamorosos, los de

piel llagada por la injusticia, la explotación y el egoísmo implacables que los caracterizan.

Al fin se han transparentado los mecanismos de dominación finales del sistema, con el ascenso al poder de los neoconservadores, su última y desesperada carta de recambio, jugadores rentados, sacados de contrabando del equipo rival, que van al terreno con las tácticas y métodos de lucha aprendidos antes, con signo cambiado, destinados a batir a sus antiguos camaradas de armas.

Un capitalismo decadente y parasitario que ha venido sorteando crisis, transfigurándose desde la barbarie más cruda de la acumulación original, la expansión colonial, las matanzas de las guerras imperialistas, la represión más tenaz contra sus disidentes y los pueblos que han osado enfrentarlo, hasta adquirir la imagen amable que de él nos vende Hollywood, o que se disfruta durante los cortos intervalos, aparentemente menos agresivos, del Camelot de John F. Kennedy, la presidencia parroquial de un sonriente Jimmy Carter, o el mandato de Bill Clinton, lector de García Márquez y pasable intérprete del saxo, llega, con la presidencia de Bush Jr., afortunado interlocutor de Dios, al paroxismo de sus fobias y manías, capaz de matar y reprimir a plena luz del día, para que no mermen sus ganacias, ejecutando una cabriola dialéctica de 360 grados, para terminar mordiéndose la cola, regresando a sus inicios, asesinando a la República para que viva, efímeramente, el Imperio.

Deslindados los campos, eliminado lo superfluo, reveladas las esencias más celosamente escondidas, el sistema y sus más leales servidores han aprovechado este primer mes de 2005 para dar tres pasos importantes, símbolos de los nuevos tiempos, fin de toda esperanza de moderación, señales inequívocas de lo que está inscrito, con letras de sangre, en los Libros Imperiales de las Profecías:

I- Irán ha sido escogido, aunque aún no se ha proclamado de manera oficial, como el próximo blanco de ataque imperial, el siguiente oscuro rincón del planeta que debe ser desinfectado por los marines y las bombas inteligentes del Pentágono, antes de que la Halliburton, Alma Máter de Dick Cheney, comience la explotación de sus yacimientos petroleros.

Un curioso artículo de Seymour M. Hersh –conocido por sus revelaciones sobre las torturas en Abu Ghraib–, fue publicado el pasado 17 de enero, en una edición de *The New Yorker*, bajo el título de “The Coming Wars”. Lo esencial de las “revelaciones” –obtenidas de una fuente no identificada, a la que se caracteriza como “un alto ex oficial de inteligencia”–,⁶² se resumen en los siguientes puntos:

- La próxima campaña militar a desarrollar, dentro del Medio Oriente, es la campaña iraní. Los programas nucleares que lleva a cabo Irán, lo situán “[...] entre tres y cinco años de lograr la producción independiente de cabezas nucleares”.⁶² A los esfuerzos negociadores europeos [Francia, Alemania y Gran Bretaña], se han negado a unirse los Estados Unidos, pues “[...] los neoconservadores creen que las negociaciones son un mal negocio [...] y que el único lenguaje que entienden los iraníes, es el de la presión”.⁶³
- El gobierno de Bush “[...] ha estado llevando a cabo operaciones secretas de reconocimiento dentro de Irán, desde el verano pasado, con el objetivo de acopiar información de inteligencia acerca de tres docenas de sitios donde se ubican misiles químicos, nucleares o biológicos”.⁶⁴ Para estas operaciones se han utilizado fuerzas especiales norteamericanas, conocidas como “Gray Fox”, con el apoyo de agentes locales reclutados, contando con información aportada por Israel y Pakistán. Los planes para un ataque contra Irán “[...] han sido actualizados [...] previéndose realizar la invasión terrestre desde Afganistán, Iraq y las nuevas bases que los Estados Unidos poseen en Asia Central”.⁶⁵
- Tratan de justificar el ataque contra Irán, no solo por el desarrollo de sus programas nucleares, sino también porque es necesario “[...] eliminar el aura de invencibilidad que rodea a los mullahs y su capacidad de enfrentar a Occidente”,⁶⁶ lo cual remite a las razones brindadas por Mark Falcoff para eliminar a Cuba, en su conferencia ante el público del American Enterprise Institute.
- Las operaciones paramilitares que antes realizaba la CIA han sido transferidas al Pentágono, bajo órdenes ejecutivas que brindan amplias facultades para “hallar y destruir blancos terroristas” alrededor del mundo, incluso en países aliados de los

Estados Unidos. La cadena de mando de la que depende el cumplimiento de tales órdenes se reduce a tres personas, el secretario Donald Rumsfeld, el general William G. Boykin y el subsecretario para la Inteligencia, Stephen Cambone, cuyo nombre aparece mencionado entre los que autorizaron el uso de la tortura en Abu Ghraib. Es interesante destacar que tanto el Secretario como el Subsecretario forman parte de la elite neoconservadora desde los días iniciales del “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”. Es sintomático que el poder absoluto otorgado a Rumsfeld para actuar “rápido, decisiva y letalmente” convierte al mundo “en una zona global de tiro libre”, sin necesidad de autorización previa, ni de supervisión posterior del Congreso.

Y el ingrediente más peligroso de semejante situación:

[...] militares norteamericanos están autorizados a hacerse pasar, en el exterior, por corruptos empresarios que buscan contactos para el tráfico clandestino de sistemas usados en el armamento nuclear. En algunos casos, de acuerdo con asesores del Pentágono, ciudadanos locales serán estimulados a unirse a grupos guerrilleros o terroristas, lo que los involucrará, potencialmente, en operaciones combativas o terroristas, incluso, en naciones donde existen embajadas o estaciones CIA de los Estados Unidos, que no necesariamente serán informadas con antelación, según las nuevas normas.⁶⁷

No es necesario gozar de una imaginación desbordante para comprender que no habrá gobierno, fuerza política o simple ciudadano que no pueda ser involucrado, directa o indirectamente, en acciones de este tipo, siempre que el Imperio desee “fabricar” pruebas que permitan su eliminación.

En silencio y en secreto, la doctrina neoconservadora de la guerra preventiva ya de por sí peligrosa, se acaba de complementar con algo aún más sórdido e inquietante: el reconocimiento a la legalidad de la fabricación de motivos artificiales y de provocaciones que amparen acciones militares de respuesta, algo con

lo que no osaron soñar quienes se involucraron secretamente en la explosión del *Maine*, el hundimiento del *Lusitania*, el ataque a Pearl Harbor, el incidente del golfo de Tonkin y los ataques del 11 de septiembre de 2001.

II- La publicación por la Heritage Foundation que forma, junto a la Rand Corporation y el American Enterprise Institute, la Santísima Trinidad del movimiento neoconservador, del nuevo documento programático, de 156 páginas, que sustituye al “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano”, el cual recoge las tareas que cumplirá por el gobierno de Bush, durante su segundo mandato. Este nuevo plan de la Contrarreforma neoconservadora, conocido como “Mandate for Leadership: Principles to Limit Government, Expand Freedom, and Strengthen America”, dado a conocer el 11 de enero de 2005, será evaluado periódicamente, comenzando en febrero y servirá para presionar al Presidente y a su equipo de gobierno, cuando se muestren lentos o desobedientes en cumplir las tareas asignadas, pues para ello se permitió su reelección. Continúa la tradición de la primera edición del “Mandate...”, de 1980, que recogía, en 1 100 páginas, las tareas a enfrentar por la administración de Ronald Reagan, por lo que se le conoció como “la Biblia de Reagan”.

Los principios cardinales que fundamentan este “Mandate...” son, según sus redactores:

- La libre empresa.
- El gobierno limitado.
- La libertad individual.
- Fuerte defensa nacional.

Para sus promotores, el “Mandate...” “[...] es un manual para que los legisladores responsables puedan convertir esos principios en políticas y un calificador para que los ciudadanos se aseguren de que lo hagan”.⁶⁸

No es necesario comentar todos los acápites del documento, baste señalar que abarca objetivos concretos a lograr para la

limitación y tamaño del gobierno federal (limitación del gasto federal, reforma de las regulaciones federales, restauración del poder de las cortes de justicia y fortalecimiento del federalismo), y el fortalecimiento de la sociedad civil (combinación de una inmigración sensible con la asimilación, protección de la institución del matrimonio, desarrollo de la educación, promoción del papel de la religión y de las instituciones religiosas), pasando por lo que se define como “aseguramiento de la libertad económica y del crecimiento económico”, “la combinación de la libertad con la responsabilidad” (reforma del Seguro Social, reforma del Seguro Médico), “garantizar eficientemente la seguridad de los norteamericanos” (librar la guerra contra el terrorismo en muchos frentes, proteger la patria, transformar las fuerzas armadas del país), “creación de una política exterior que garantice la paz y la soberanía de los Estados Unidos” (nueva política hacia Europa, uso de la diplomacia pública con fines defensivos, crear la seguridad energética del país y dirigir la “estabilidad” en Asia) y por último, “promover la libertad a través del comercio y las instituciones internacionales” (la protección de los intereses de los Estados Unidos a través de las instituciones internacionales, el desarrollo de estrategias de desarrollo económico basadas en el libre mercado y la promoción de la libertad económica mediante el comercio).⁶⁹

Cada uno de los grandes principios y objetivos enunciados se concreta en principios y objetivos específicos, por ejemplo:

- “Librar la guerra contra el terrorismo en muchos frentes”, misión parcial que pertenece al objetivo estratégico de “Garantizar eficaz y eficientemente la seguridad de los norteamericanos”, se concreta en los siguientes principios y objetivos parciales:

Principios:

- a) La guerra contra el terrorismo es, en esencia, una guerra contra los grupos islámicos militantes.
- b) Para vencer, los Estados Unidos deberán trabajar con sus aliados musulmanes que se oponen al terrorismo.

El Apocalipsis según San George

- c) Los Estados Unidos y sus aliados deberán derrotar, no solo al terrorismo islámico, sino también a los Estados, movimientos y partidos políticos que apoyan a los terroristas.
- d) La batalla de las ideas es decisiva para llevar a buen término la guerra.

Objetivos parciales a alcanzar:

- a) Matar o capturar a los jefes principales de Al Qaeda y a los líderes de los grupos afines.
- b) Otorgar la más alta prioridad a la derrota del terrorismo en tres frentes claves: Pakistán-Afganistán, Iraq y Arabia Saudita.
- c) Sancionar, aislar, minar y reemplazar a los regímenes que apoyen al terrorismo.
- d) Trabajar con líderes musulmanes e intelectuales moderados que se oponen al terrorismo para aislar, desacreditar y derrotar a las organizaciones islámicas hostiles a los Estados Unidos.
- e) Llevar a cabo una batalla de ideas global para desacreditar la visión totalitaria que tiene Bin Laden sobre el Islam.
- f) Trabajar para prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva, particularmente, en los Estados delincuentes, como Irán y Siria.⁷⁰

– “Proteger los intereses de los Estados Unidos, a través de las instituciones internacionales”, pertenece al objetivo estratégico “Promover la libertad mediante el comercio y las instituciones internacionales”. Sus principios y objetivos parciales a lograr son:

Principios:

- a) Los Estados Unidos no mantienen alianzas permanentes, sino intereses permanentes.
- b) Los Estados Unidos no deben nunca depender de la aprobación de organizaciones internacionales o de otras

naciones, para desplegar políticas que protejan sus intereses nacionales.

- c) Los Estados Unidos continuarán participando en negociaciones y tratados, así como en instituciones internacionales, cuando sea apropiado, pero esta participación se debe considerar como un medio y no un fin en sí mismo.

Objetivos parciales a alcanzar:

- a) Participar en organismos multilaterales, como la ONU, guiándolos hacia políticas que se correspondan con los intereses y prioridades de los Estados Unidos.
- b) Reformar las instituciones regionales a fin de hacerlas más flexibles para dar respuesta a las necesidades de los Estados Unidos.
- c) Trabajar con la ONU y otros organismos internacionales siempre que sea posible, pero dejándoles saber, con claridad, que la política de los Estados Unidos no queda sujeta a su aprobación.
- d) Continuar participando en las negociaciones y tratados internacionales, garantizando que no afecten los intereses de los Estados Unidos.⁷¹

- “Desplegar estrategias de desarrollo económico basadas en el libre mercado”, lo que pertenece al objetivo estratégico “Promoción de la libertad mediante el comercio y las instituciones internacionales”, cuyos principios y objetivos parciales a lograr son:

Principios:

- a) La asistencia económica prestada a través de las naciones o las instituciones financieras internacionales ha fallado al intentar contribuir al desarrollo de las naciones pobres.
- b) Los países que abrazan la libertad económica crecen más económicamente que aquellos que restringen el mercado a través de regulaciones y políticas restrictivas.

El Apocalipsis según San George

- c) La ayuda exterior no es capaz de reemplazar a las buenas políticas internas.

Objetivos parciales a lograr:

- a) Eliminar la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).
- b) Apoyar el programa “Millennium Challenge Account”.
- c) Eliminar el Fondo Monetario Internacional.
- d) Adoptar las recomendaciones de la Comisión Meltzer, para la reforma del Banco Mundial.
- e) Promover el comercio libre y las inversiones.⁷²

Como puede apreciarse, el “Mandate...” no deja esfera de la actividad humana, gubernamental, nacional o internacional, sin intentar reorientar para que apoyen, o se subordinen a los intereses hegemónicos de los Estados Unidos. Es, ni más ni menos, un ultimátum del Imperio al resto de las naciones y pueblos del planeta.

III- El discurso inaugural del segundo mandato de George W. Bush, pronunciado el 20 de enero de 2005, en Washington, es la síntesis de los peligros que amenazan a la humanidad a manos de los entusiastas neoconservadores que han jurado “liberarla” de las tiranías.

La ceremonia inaugural, a un costo directo de 40 000 000 de dólares, sin contar los gastos indirectos en seguridad, de los cuales la Casa Blanca forzó a las autoridades de la ciudad de Washington a asumir 17 000 000, fue una verdadera orgía imperial. La lista de los mayores donantes para la celebración podría servir como guía de negocios corporativos: Coca Cola, American Bankers Association, Chevron-Texaco, Bank of America, Exxon Mobil, JP Morgan Chase, National Association of Home Builders... El Hotel Ritz-Carlton adquirió rosas amarillas por 20 000 dólares. El costo del paquete inaugural del Fairmont Hotel fue de 10 000 USD, e incluía caviar Beluga y Don Perignon en la recepción, un *Rolls Royce* con chofer y dos actores posando como agentes del Servicio

Secreto junto a los huéspedes. El precio de una estancia en la suite presidencial del DC's Mandarin Oriental, con limusina *Mercedes Benz* incluida, ascendió a 200 500 USD.⁷³

Se ha calculado que, solo con el dinero utilizado por el gobierno para la coronación imperial, se podría haber vacunado y brindado atención médica preventiva a 22 000 000 de niños de los países asiáticos afectados por los tsunamis, o garantizar los estudios, por un año, a 1 160 000 niñas afganas.

Pero lo más chocante de estas celebraciones no fue el jolgorio ni los gastos exorbitantes, en medio de un mundo devastado por crisis, pobreza crónica, desastres naturales y guerras. Ni siquiera que mientras la Sra. Bush lucía, en uno de los nueve bailes programados, su deslumbrante modelo de Oscar de la Renta, se torturaba a los prisioneros en Guantánamo, las mazmorras de Iraq o Afganistán, o saltaban por los aires soldados americanos emboscados por la resistencia iraquí. Lo más chocante es que mientras todo eso ocurría, su marido, el Sr. Presidente, leía un discurso de 20 minutos en el que la palabra “libertad” se repetía 49 veces.

Según Bush Jr., notablemente influido por el pensamiento neoconservador expresado en un libro de Natan Sharansky —ex disidente soviético y actual ministro israelí—, “[...] la única fuerza en la historia capaz de destrozarse el reinado del odio y los resentimientos, las pretensiones de la tiranía y recompensar las esperanzas de la gente decente y tolerante, es la libertad”.⁷⁴ Para que se preserve “[...] la libertad de que disfruta el pueblo norteamericano debe garantizarse la libertad al resto del mundo”.⁷⁵

Esta afirmación marca un hito en el discurso declamatorio imperial: después de la globalización de la economía norteamericana, asistimos a la globalización de “la libertad”, al estilo norteamericano, mediante métodos norteamericanos. Se trata de que “[...] los Estados Unidos apoyan el auge de los movimientos y las instituciones democráticas en cada nación y cultura, con el objetivo último de acabar con las tiranías en el mundo”,⁷⁶ lo cual significa que donde se crea que la libertad esté en peligro (y eso lo deciden los funcionarios neoconservadores e imperialistas del gobierno de Bush Jr.), termina de inmediato la soberanía nacional y la libertad de los demás. Un artículo de

Maureen Dowd, aparecido en *The New York Times* el mismo día de la toma de posesión, no puede menos que sentenciar: “La única ecuación que conocen los bushistas es Poder = Derecho”.⁷⁷

Intentando justificar y hermohear las llagas de las intervenciones en el extranjero y de limpiar la sangre que mancha las manos de los encargados de llevar “la libertad hasta los últimos rincones oscuros del planeta”, Bush declaró que “[...] el país ha aceptado deberes difíciles de cumplir y poco honorables de abandonar”,⁷⁸ calificando de “idealistas” a los agentes de inteligencia y a los diplomáticos del Imperio, los mismos que tienen como tarea subvertir a gobiernos foráneos, interrogar y torturar detenidos y promover la expansión imperial.

Para el logro de los objetivos enunciados, Bush Jr. pidió a los jóvenes norteamericanos que se entreguen a la causa del Imperio, sin reservas ni críticas, como buenos legionarios. “Crean la evidencia que tienen ante sus ojos –les dijo–. [...] Ustedes han visto que la vida es frágil, que la maldad es real y que el coraje triunfa”,⁷⁹ esbozando las transformaciones internas que llevará a cabo para crear lo que llama, en delicioso eufemismo sacado de algún manual de “capitalismo popular” de la década del 50, “la creación de una sociedad de propietarios”, el sueño corporativo destinado a crear sólidas clases medias como antídoto contra las protestas sociales y las revoluciones, lo que se intentará lograr, en el caso de los Estados Unidos, privatizando las obligaciones del Estado hacia sus ciudadanos.

Es probable que en el mes de febrero de 2005, cuando los neoconservadores de la Heritage Foundation efectúen la primera revisión del cumplimiento por parte del gobierno de su “Mandate for Leadership”, consideren el discurso de toma de posesión de Bush, como la primera tarea cumplida y pongan a su lado un orgulloso “neo-check mark”.

Los augurios de enero de 2005 son nefastos para la humanidad y en primer lugar para el pueblo y las instituciones de los Estados Unidos. Tras largas disquisiciones teóricas se abre paso, cada vez más, la noción de que la nación ha dejado de ser una República y vive bajo las reglas del Imperio y no de cualquier Imperio, sino de un Imperio fascista.

“Hello: You are Now Living in a Fascist Empire”, es el nombre de un ensayo de Carolyn Baker, publicado el 8 de noviembre de 2004, en el sitio web de *Clearing House*, cuyos argumentos resuenan con fuerza dramática por estos días inciertos:

Lo que pocos norteamericanos comprenden, a pesar de las astutas observaciones de millones de personas del resto del mundo, es que ya estamos viviendo en un Imperio, no en una democracia [...]. Dentro de cuatro años [o sea, al concluir el segundo mandato de Bush] la llamada República Democrática de los Estados Unidos estará irreconocible. Veremos la Corte Suprema llena de cristianos fascistas y maníacos, las invasiones de Siria, Irán, Corea del Norte y Colombia, por mencionar solo algunos países [...]. Versiones infinitas del Acta Patriótica, con las adiciones correspondientes, se convertirán en ley nacional y otro ataque terrorista, deliberadamente planeado, orquestado y financiado por personas del gobierno, del sector energético y de las finanzas, ciertamente ocurrirá, lo cual hundirá al país en el Código Rojo y la Ley Marcial.⁸⁰

La alerta de Carolyn Baker no es exagerada. La simple enumeración de las 14 características del fascismo, según el profesor Lawrence Britt, apuntadas tras estudiar los rasgos comunes del fascismo alemán, italiano, español, chileno e indonesio y la constatación de lo que ocurre hoy en el seno de la sociedad norteamericana, permite llegar a conclusiones no menos alarmantes:

- Nacionalismo continuado y poderoso.
- Desdén por los derechos humanos, producto del miedo a los enemigos y la necesidad de seguridad. El propio pueblo, bajo regímenes fascistas, llega a ser persuadido de que tales derechos deben ser ignorados, cuando sea “necesario”.
- Identificación de los enemigos, lo que brinda pretextos para lograr la unidad de la causa.
- Supremacía de los militares.
- Sexismo rampante.
- Control sobre los medios de comunicación.

El Apocalipsis según San George

- Obsesión con la seguridad nacional.
- Intervención de la religión por parte del gobierno.
- Protección del poder de las corporaciones.
- Supresión del poder de los sindicatos.
- Desdén por las artes y los intelectuales.
- Obsesión con el crimen y su correspondiente castigo.
- Nepotismo y corrupción rampantes.
- Elecciones fraudulentas.⁸¹

Las perspectivas de que el pueblo norteamericano y el resto de los pueblos del mundo comprendan lo que está sucediendo y se dispongan a movilizarse, como proclamó en Caracas el recién concluido “Encuentro Mundial de Intelectuales en Defensa de la Humanidad” (diciembre de 2004), pasa por disponer de información clara sobre el movimiento neoconservador que se ha hospedado en las entrañas del gobierno de George W. Bush y que le sirve de tutor para el despliegue de sus políticas imperiales, de la misma manera que Aristóteles guiaba a Alejandro en sus conquistas. El segundo paso estriba en reconocer una terrible verdad que señala Carolyn Baker en su ensayo:

La gente que no ha comprendido aún la inutilidad de seguir votando por los candidatos de las grandes corporaciones, o por un tercer candidato que jamás triunfará, no ha comprendido tampoco que ni los maquiavélicos neoconservadores, ni la familia criminal de los Bush, JAMÁS dejarán voluntariamente el poder, ni en el 2004, ni en el 2008, ni NUNCA. Ellos no se ocultan para proclamar que no tendrán escrúpulos en hacer lo NECESARIO, con tal de retener el poder, lo cual incluye fraudes electorales, asesinatos, la quema de libros y más que nada, el uso de los medios como si fuesen sus máquinas propagandísticas personales.⁸²

Comprendida la naturaleza del peligro que nos acecha a principios de 2005, a pocos días de la Coronación imperial, y perdidas las esperanzas de utilizar las armas melladas del propio sistema como antídoto contra sus tendencias fascistas predominantes, urge

la movilización de todas las fuerzas progresistas y verdaderamente democráticas del planeta para enfrentar su avance.

A diferencia de otros momentos anteriores de la humanidad, el Anti-Neo o Libro de la Salvación Humana, no puede ni debe ser obra de genios individuales, porque todos estamos en peligro y se requiere del aporte de las luchas cotidianas de millones de hombres y mujeres de todo el planeta, en primer lugar, del propio pueblo norteamericano.

Será un libro coral, que ya ha empezado a escribirse. Es importante apuntar en él cada nombre, cada lucha.

Pero luchar cada día, es mucho más decisivo.

La Habana, 23 de enero de 2005

Referencias

- ¹⁻² Thomas, Helen: “Liberal Voices Disappearing from Mainstream Media”, *Hearst Newspapers*, Jan. 4, 2005. En: <http://commondreams.org/views05/0104-31.htm>
- ³ Boot, Max: “Forget Viet Nam. History Deflates Guerrilla Mystique”, *Los Angeles Times*, Apr. 6, 2003. En: <http://www.benadorassociates.com/article/316>
- ⁴ Greenberg, Paul: “The Clinton Library’s Sanitized History”, Nov. 4, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/paulgreenberg/printpg20041124.shtml>
- ⁵⁻⁶ “Gary Webb: el periodista que desenmascaró a la CIA. Entrevista”, *Obrero Revolucionario*, Jun. 23, 1997. En: <http://www.librinsula.bn-jm.cu>
- ⁷ Brasschech: “Gary Webb Death. New Math of Bush Reporter ‘Suicides’”. *Ibíd.*
- Véase también en: <http://www.rense.com/general60/REPORT.HTM>
- ⁸⁻⁹ Currie, Duncan: “Photographs Do Lie. Why His Pulitzer-Winning Picture of a South Vietnamese General Haunted Eddie Adams for the Rest of His Life”, *The Weekly Standard*, Sept. 24, 2004. En: http://www.weeklystandard.com/Utilities/printer_preview.asp?idArticle=46666&R=A09F29847
- ¹⁰ Alexander, Mark: “Damned If They Do, Dead If They Don’t”, Nov. 19, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/markalexander/printma-20041119.shtml>
- ¹¹ North, Oliver: “War Crimes?”, Nov. 19, 2004. En: <http://www.townhall.com/columnists/ollienorth/printon20041119.shtml>
- ¹²⁻¹³ Auken, Bill van: “Pentagon Plans Death Squad Terror in Iraq”, Jan. 13, 2005. En: www.wsws.org
- ¹⁴⁻¹⁵ Jehl, Douglas y Eric Schmitt: “Pentagon Seeks to Expand Role in Intelligence-Collecting”, *The New York Times*, Dec. 19, 2004. En: www.nytimes.com
- ¹⁶⁻¹⁸ “9/11 Intel Bill Expands Powers of a Patriot Act and ‘Politicizes Intelligence’”, [Entrevista de Amy Goodman a Robert Dreyfuss y Timothy Edgar], Dec. 14, 2004. En: <http://www.democracynow.org/article.pl?sid=04/12/14/1458259>
- ¹⁹ Evarts, Eric C.: “Is Your Car Spying on You”, *Christian Science Monitor*. En: http://www.csmonitor.com/2004/1227/p12s01_wmgn.html
- ²⁰ Frank, Tom: “What Gives”, *The New Republic*, Jan. 12, 2005. En: <http://ssL.tnr.com/P/docsub.mhtml?i=express&s=Frank011205>
- ²¹⁻²³ Gelman, Juan: “En torno al tsunami. Una ola de preguntas”, *altercom*, enero 11, 2005. En: <http://www.altercom.org/article3493.html>
- ²⁴ Sorkin, Andrew Ross y Geraldine Fabrikant: “Murdoch Will Buy Rest of Fox Shares in 17 Billion Deal”, *The New York Times*, Jan. 10, 2005. En: www.nytimes.com

- ²⁵ “Lawsuit Abuse is Costing You Money and Destroying Your Healthcare”, *Conservative Alert*. En: www.townhall.com
- ²⁶ Levine, John: “Journalist Took \$240,000 to Push Bush Education Program”, Jan. 13, 2004. En: <http://www.wsws.org>
- ²⁷⁻²⁸ Pilger, John: “Iraq: The Unthinkable Becomes Normal”, Nov. 12, 2004. En: <http://www.tombaxter.livejournal.com>
- ²⁹ Devine-Molin, Carol: “Conservatives and the Wily Use of Alternative Media”, Aug. 9, 2004. En: http://www.gopusa.com/commentary/cmolin/2004/cdm_0809.shtml
- ³⁰⁻³¹ Powell, Bonnie Azab: “Framing the Issue: George Lakoff Tells How Conservatives Use Languages to Dominate Politics”, *NewsCenter*, Oct. 27, 2003. En: http://berkeley.edu/news/media/releases/2003/10/27_lakoff.shtml
- ³² Green, Stephen: “Neo-Cons, Israel and the Bush Administration”, *CounterPunch*, Febr. 28/29, 2004. En: www.counterpunch.org
- ³³ “George W. Bush: Terrorist in the White House. War for Israel”. En: <http://nogw.com>
- ³⁴ Rosenfeld, Alvin H.: “Anti-Americanism and Anti-Semitism: A New Frontier of Bigotry”. En: <http://www.ajc.org/InTheMedia/Publications-Print.asp?-did=902>
- ³⁵⁻³⁶ Woods Jr., Thomas E.: “The Progressive Peacenik Myth”, *The American Conservative*, Aug. 2, 2004. En: http://www.amconmag.com/004_08_02/article1.html
- ³⁷ Desch, Michael C.: “Abusing the Holocaust”, Apr. 12, 2004. En: http://www.amconmag.com/2004_04_12/article3.html
- ³⁸⁻⁴⁰ Harries, Owen: “The Perils of Hegemony”, June 21, 2004. En: http://www.amconmag.com/2004_06_21/article.html
- ⁴¹⁻⁴⁴ Buchanan, Patrick J.: “No End to War. The Frum-Perle Prescription Would Ensnare America in Endless Conflict”, March 1, 2004. En: http://www.amconmag.com/2004_03_01/cover.html
- ⁴⁵ _____: “Goodbye, Dollar and Empire”, Nov. 22, 2004. En: http://www.amconmag.com/2004_11_22/buchanan.html
- ⁴⁶ Gottfried, Paul: “Neoconservative Animus”, Nov. 24, 2004. En: <http://www.lewrockwell.com/gottfried/gottfried66.html>
- ⁴⁷ _____: “Neocons and Free Speech”, May 1, 2001. En: <http://www.lewrockwell.com>
- ⁴⁸ _____: “Neocons vs. The Old Right”, Dec. 3, 2002. En: <http://www.lewrockwell.com/gottfried/gottfried39.html>
- ⁴⁹ _____: “Straussians vs. Paleoconservatives”, May 17, 2002. En: <http://www.lewrockwell.com>
- ⁵⁰⁻⁵⁶ Trifkovic, Srdja: “Neoconservatism. Where Trotsky Meets Stalin & Hitler”, *Chronicles Magazine*. En: <http://www.chroniclesmagazine.org/News/Trifkovic/NewsST072303.html>
- ⁵⁷ “Neo-conservative”. En: <http://www.disinfopedia.org/wiki.phtml?title=Neo-conservative&printable=yes>

El Apocalipsis según San George

- ⁵⁸⁻⁵⁹ Lobe, Jim: “All in the Neocon Family”, *altnet*, March 27, 2003. En: <http://www.altnet.org/story/15481>
- ⁶⁰⁻⁶¹ Pinkerton, James P.: “7 Habits of Highly Effective Imperialists”, *The American Conservative*, Oct. 11, 2004. En: http://www.amconmag.com/2004_10_11/cover.html
- ⁶²⁻⁶⁷ Hersh, Seymour M.: “The Coming Wars”, *The New Yorker*, Jan 24, 2005. En: http://www.newyorker.com/fact/content/?050124fa_fact
- ⁶⁸⁻⁶⁹ “Mandate for Leadership. Buy the Book!”, Jan. 11, 2005. En: <http://www.townhall.com>
- ⁷⁰ “Fighting the War on Terrorism on Many Fronts”. Tomado de: *Mandate for Leadership*. Ibidem
- ⁷¹ “Protecting America’s Interest Through International Institutions”. Ibidem.
- ⁷² “A Free Market Economic Development Strategy”. Ibidem.
- ⁷³ “The Bush Inauguration”, *The Progress Report*. En: <http://www.american-progressaction.org/site/pp.asp?c=klLWJcP7H&b=83210>
- ⁷⁴⁻⁷⁶ “Text of Bush’s Inaugural Speech”, *The Miami Herald*, Jan. 20, 2005. En: <http://www.miami.com/mld/elnuevo/10691575.htm?template=co.../printstory.js>
- ⁷⁷ Dowd, Maureen: “Don’t Know Much About Algebra”, *The New York Times*, Jan. 20, 2005. En: www.nytimes.com
- ⁷⁸⁻⁷⁹ Ob. cit. (74).
- ⁸⁰ Baker, Carolyn: “Hello: You Are Now Living in a Fascist Empire”. En: <http://www.informationclearinghouse.info/article7217.htm>
- ⁸¹ Britt, Lawrence: “The 14 Characteristics of Fascism”, *Free Inquiry Magazine*, Spring 2003.
- ⁸² Baker, C.: Ob. cit. (80).



ANEXO 1

Programa del Departamento de la Guerra (Estados Unidos) acerca de la organización militar de la próxima campaña en las Antillas [Instrucciones de Breckenridge]^{1*}

En un periódico alemán (*Allgemeine Zeit*, de Berlín), correspondiente al 22 de Abril de 1898, se publicó el curioso documento, que reprodujo, entre otros diarios, *El Fénix*, de Sancti Spíritus.

Hay un membrete que dice: –Departamento de la guerra. –Oficina del secretario asistente. Washington, D.C., 24 de 1897.

Querido señor: Esta Secretaría de acuerdo con la de Negocios exteriores y la de Marina, se cree obligada á completar las instrucciones que sobre la parte de organización militar de la próxima campaña en las Antillas le tiene dadas, con algunas observaciones é instrucciones relativas á la misión política que como general en jefe de nuestras fuerzas recaerá en usted.

Las anexiones de territorios á nuestra República han sido, hasta ahora, de vastísimos territorios con escasa densidad de población, y siempre precedidas por la invasión pacífica de emigrados nuestros, de modo que la absorción o amalgama de la población existente, ha sido fácil y rápida.

¹ Ortega Rubio, Juan: *Historia de la Regencia de María Cristina Habsbourg-Lorena*, Madrid: Imprenta, Litografía y Casa Editorial de Felipe González Rojas, 1906, t. III, pp. 439-442.

* Se ha respetado la redacción y ortografía del documento original.

El problema se presenta con relación a las islas Hawai más complejo y peligroso, pues la diversidad de razas y el hallarse casi nivelados nuestros intereses con los de los japoneses así lo determina; pero teniendo en cuenta, lo exiguo de su población, la corriente de inmigración nuestra hará estos peligros ilusorios.

El problema Antillano se presenta bajo dos aspectos: el uno relativo a la isla de Cuba, y el otro a Puerto Rico, así como también son distintas nuestras aspiraciones y la política que respecto a ellos habrá de desarrollarse.

Puerto Rico constituye una isla feracísima, estratégicamente situada, en la extremidad oriental de las grandes Antillas, y a mano para que la nación que la posea sea dueña de la vía de comunicación más importante del Golfo de México, el día, que no tardará en llegar, gracias a nosotros, en que sea un hecho la apertura del Istmo de Darién. Esta isla tiene cerca de un millón de habitantes, de raza blanca, negra y mezclada, pero laboriosa y mansa. Esta adquisición que debemos hacer y conservar, lo que nos será fácil, porque al cambiar de soberanía, considero, tiene más que ganar que perder, por ser los intereses allí existentes, más cosmopolitas que peninsulares.

Para la conquista habrá que emplear medios relativamente suaves, extremando, en nuestra ocupación del territorio, con exquisito celo, el cumplimiento de todos los preceptos de las leyes y usos de la guerra entre naciones civilizadas y cristianas, llegando sólo en caso muy extremo al bombardeo de algunas de sus plazas fuertes. Para evitar conflictos, las fuerzas de desembarco lo verificarán aprovechando en lo posible los puntos deshabitados de la costa Sur. Los habitantes pacíficos serán rigurosamente respetados, como sus propiedades y como las autoridades civiles y eclesiásticas que permanecieron en los puntos ocupados, las cuales serán invitadas a entrar en nuestros servicios.

Recomiendo a usted muy eficazmente procure ganarse por todos los medios posibles el afecto de la raza de color, con el doble objeto, primero, de procurarnos su apoyo para el plebiscito de la anexión, y segundo, teniendo presente que

el móvil principal y objetivo de la expansión de los Estados Unidos en las Antillas es resolver de una manera eficaz, rápida y humana nuestro conflicto interior de razas, conflicto que cada día aumenta, merced al crecimiento de los negros; conocidas las ventajosas circunstancias para ello de las Indias Occidentales, una vez éstas en nuestro poder, no tardarán en ser inundadas por un desbordamiento de esta inmigración.

La Isla de Cuba, con mayor territorio, tiene menor densidad de población que Puerto Rico, y está desigualmente repartida, pero a pesar de ello, constituye el núcleo de población más importante de las Antillas; su población la constituyen las razas blanca, negra, asiática y sus derivados. Sus habitantes son, por lo general, indolentes y apáticos. En ilustración, se hallan colocados desde la más refinada hasta la ignorancia más grosera y abyecta; su pueblo es indiferente en materia de religión, y por lo tanto su mayoría es inmoral; como es a la vez de pasiones vivas, muy sensual, y como no posee sino nociones vagas de lo justo y de lo injusto es propenso a procurarse los goces, no por medio del trabajo, sino por medio de la violencia, y como resultado eficiente de esta falta de moralidad es despreciador de la vida humana. Claro está que la anexión inmediata a nuestra confederación de elementos tan perturbadores y en tan gran número sería una locura, y que antes de plantearla debemos sanear ese país aunque sea empleando el medio que la Divina Providencia aplicó a Sodoma y a Gomorra.

Habrá que destruir cuanto alcancen nuestros cañones con el hierro y el fuego; habrá que extremar el bloqueo para que el hambre y la peste, su constante compañera, diezmen sus poblaciones pacíficas y merme su ejército; y el ejército aliado habrá de emplearse constantemente en exploraciones y vanguardias para que sufran indeclinablemente el peso de la guerra entre dos fuegos, y a ellos se encomendarán precisamente todas las expediciones peligrosas y desesperadas. La base de operaciones más conveniente será Santiago de Cuba y el departamento Oriental, desde donde se podrá verificar la invasión lenta por el Camagüey, ocupando con la

rapidez posible los puertos necesarios para refugio de nuestras escuadras en la estación de los ciclones.

Simultáneamente, o mejor dicho, cuando estos planes empiecen a tener cumplido desarrollo, se enviará un ejército numeroso a la provincia de Pinar del Río, con el objeto ostensible de completar el bloqueo marítimo de la Habana con la circunvalación por tierra; pero su verdadera misión será el impedir que los enemigos sigan ocupando el interior, disgregando columnas de operaciones contra el ejército invasor de Oriente, pues dadas las condiciones de inexpugnabilidad de la Habana, es ocioso exponernos ante ella a pérdidas dolorosas. El ejército occidental empleará los mismos procedimientos que el oriental.

Dominadas y retiradas las fuerzas regulares españolas, sobrevendrá una época de tiempo indeterminado de pacificación parcial, durante la cual seguiremos ocupando militarmente todo el país, apoyando con nuestras bayonetas al Gobierno Independiente que se constituya, aunque sea informalmente, mientras resulte minoría en el país. El terror por un lado, y la propia conveniencia por otro, ha de determinar que esa minoría se vaya robusteciendo y equilibrando sus fuerzas, constituyendo en minoría al elemento autonomista y a los peninsulares que opten por quedarse en el país. Llegado, este momento, son de aprovecharse, para crear conflictos con el Gobierno Independiente, las dificultades que a éste tiene que acarrear la insuficiencia de medios para atender a nuestras exigencias y los compromisos con nosotros contraídos, los gastos de la guerra y la organización de un nuevo país; estas dificultades habrán de coincidir con las reivindicaciones que los atropellos y violencias han de suscitar en los otros dos elementos citados, y a los cuales deberemos prestar nuestro apoyo.

Resumiendo, nuestra política se concreta; apoyar siempre al más débil contra el más fuerte hasta obtener la completa exterminación de ambos para lograr anexionarnos la perla de las Antillas.

Con respecto a las posesiones asiáticas de España, en principio se ha resuelto un movimiento de división, cuya extensión y detalles oportunamente se acordarán, teniendo en

El Apocalipsis según San George

cuenta el que los celos de las potencias coloniales asiáticas forzosamente nos obligarán a limitar a estrecho círculo nuestra acción, y teniendo a la vez en cuenta no excitar las susceptibilidades del Japón, ya demasiado vivas por la cuestión de Hawai.

La época probable de empezar la campaña será el próximo Octubre; pero hay conveniencia en emplear la mayor actividad en ultimar, hasta el menor detalle, cuanto se refiere a reclutamiento, organización, movilización, armamento y acopio de municiones de boca y guerra, y reunión de medios de transporte, conforme a las instrucciones ya acordadas, y a usted remitidas, para estar listos, ante la eventualidad de que nos viéramos precisados a precipitar los acontecimientos para anular el desarrollo del movimiento autonomista, que pudiera aniquilar el movimiento separatista.

Aunque la mayor parte de estas instrucciones están basadas en las distintas conferencias que hemos celebrado, estimaremos nos someta usted cualquiera observación que pueda la práctica y la conveniencia aconsejar como corrección, pero ateniéndose estrictamente, mientras tanto, a lo acordado.

Soy sinceramente su muy obediente servidor.— J.M.
Breckreazón.— Asst Si.

Al teniente general J.S. Miles, comandante en jefe del U.S.A.

ANEXO 2

Lista completa de fundadores y adherentes al “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” (PNAC)¹

La siguiente lista está formada por un conjunto de documentos programáticos del PNAC. En ella se recogen desde la Declaración de Principios del 3 de junio de 1997, que dio a conocer esta iniciativa, hasta la Segunda Declaración sobre Iraq, del 28 de marzo de 2003. La lista de nombres que le continúa se ha conformado con los nombres de los firmantes de estos documentos, lo que permite identificar a los neoconservadores más notoriamente públicos. Los documentos son:

Statement of Principles. June 3, 1997
Letter to President Clinton in Iraq. Jan. 26, 1998
Letter to Gingrich and Lott on Iraq. May 29, 1998
Letter to President on Milosevic. Sept. 20, 1998
Statement on the Defense of Taiwan. Aug. 20, 1999
Rebuilding America’s Defenses. 2000
Present Dangers. 2000
Letter to President Bush on the War on Terrorism. Sept. 20, 2001
Letter to President Bush on Israel and the War on Terrorism. Apr. 3, 2002
Letter to President Bush on Hong Kong. Nov. 25, 2002
Letter to President Bush on the Defense Budget. Jan. 23, 2003
Statement on Post-War Iraq. Mar. 19, 2003
Second Statement on Post-War Iraq. Mar 28, 2003

¹ En: <http://rightweb.irc-online.org/charts/pnac-chart.php>

El Apocalipsis según San George

Los firmantes:

Morton I. Abramowitz	Elliot Abrams
Gordon Adams	Ken Adelman
Richard V. Allen	Mark A. Anderson
Richard Armitage	Ronald Asmus
Andrew Y. Au	Nina Bang-Jensen
Gary Bauer	Roger Barnett
Jeffrey Bell	William J. Bennett
Jeffrey Bergner	Alvin Bernstein
Robert L. Bernstein	George Biddle
John Bolton	Max Boot
Ellen Bork	Rudy Boshwitz
William F. Buckley, Jr.	Jeb Bush
Stephen Cambone	Frank Carlucci
James W. Ceasar	Linda Chavez
Richard B. Cheney	Steven C. Clemons
Eliot A. Cohen	Seth Cropsey
Devon Gaffney Cross	Ivo H. Daalder
Helle Dale	Dennis DeConcini
Midge Decter	James Dobbins
Paula Dobriansky	Thomas Donnelly
Nicholas Eberstadt	Robert Edgar
David Epstein	Amitai Etzioni
David Fautua	Lee Feinstein
Edwin J. Feulner, Jr.	Steve Forbes
Hillel Fradkin	Aaron Friedberg
Francis Fukuyama	Frank Gaffney
Peter Galbraith	Jeffrey Gedmin
Sam Gejdenson	Robert S. Gelbard
Reuel Marc Gerecht	Merle Goldman
Phillip Gordon	Daniel Goure
Harold Hongju Koh	Robert Killebrew
Lane Kirkland	Jeane Kirkpatrick
Peter Kovler	Charles Krauthammer
William Kristol	Mark Lagon
James Lasswell	John Lehman
Lewis E. Lehrman	Todd Lindberg

Eliades Acosta Matos

I. Lewis Libby	James Lindsay
Bette Bao Lord	Rich Lowry
Connie Mack	Christopher Makins
Christopher Maletz	Mary Beth Markey
Will Marshall	Robert Martinage
Clifford May	Daniel McKivergan
Edwin Meese III	Phil Meilinger
Ross H. Munro	Joshua Muravchik
Michael O'Hanlon	Mackubin Owens
Wayne Owens	Martin Peretz VER
Richard N. Perle	Daniel Pipes
Danielle Pletka	Norman Podhoretz
John Edward Porter	Dan Quayle
Peter W. Rodman	Stephen P. Rosen
Dennis Ross	Henry S. Rowen
Donald Rumsfeld	Randy Scheunemann
Gary Schmitt	William Schneider Jr.
Richard H. Schultz	Sin-Ming Shaw
Abram Shulsky	Paul Simon
Henry Sokolski	Stephen Solarz
Helmut Sonnenfeldt	Walter Slocombe
James B. Steinberg	Leonard Sussman
John J. Sweeney	William Howard Taft IV
Dick Thornburgh	John Tkacik
Ed Turner	Michael Vickers
Arthur Waldron	Malcolm Wallop
Barry Watts	James Webb
Vin Weber	George Weigel
Caspar Weinberger	Paul Weyrich
Leon Wieseltier	Chris Williams
Jennifer Windsor	Marshall Wittmann
Paul Wolfowitz	R. James Woolsey
Larry Wortzel	Dov S. Zakheim
Robert Zoellick	

Bibliografía complementaria

- ANSELL, AMY ELIZABETH: *Unravelling Right: The New Conservatism in American Thought and Politics*, Westview Press, New York, 1998.
- ASHLEY, DAVID: *History without a Subject: The Postmodern Condition*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1997.
- BRAUN, AUREL Y STEPHEN SCHEINBERG (1997). *The Extreme Right: Freedom and Security at Risk*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1997.
- BRENNAM, MARY C.: *Turning Right in the Sixties: The Conservative Capture of the GOP*, University of North Carolina Press, 1993.
- CHILCOTE, RONALD H: *Theories of Comparative Politics: The Search for a Paradigm Reconsidered*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1994.
- COOPER, BARRY, ALLAN KORNBERG Y WILLIAM MISHLER: *The Resurgence of Conservatism in Anglo-American Democracy*, Duke University Press, Durham, North Carolina, 1988.
- FARYNA, STAN: *Black and Right: The Bold New Voice of Black Conservatives in America*, Praeger Publishers, Westport, Connecticut, 1997.
- FOWLER, ROBERT BOOTH Y ALLAN HERTZKE: *Religion and Politics in America: Faith, Culture and Strategic Choices*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1995.
- FRUM, DAVID: *Dead Right*. Basic Books, New York, 1995.
- GARDNER, HOWARD: *Leading Minds: An Anatomy of Leadership*, Basic Book, New York, 1996.
- GERSON, MARK: *The Essential Neoconservative Reader*, Adisson-Wesley, Massachusetts, 1996.
- GOLDBERG, J. J.: *Jewish Power: Inside the American Jewish Establishment*, Adisson-Wesley, Massachusetts, 1996.
- HAASS, RICHARD: *The Reluctant Sheriff: The US after the Cold War*, Council of Foreign Relations, New York, 1997.

- KAZIN, MICHAEL: *The Populist Persuasion: An American History*, Basic Books, New York, 1995.
- KICHELOE, JOE L., SHIRLEY R. STEINBERG Y VALERIE L. SCATAMBULO: *Soldiers of Misfortune: The New Right's Culture War and the Politics of Political Correctness*, Peter Lang, New York, 1998.
- KIEWE, AMOS: *The Modern Presidency and Crisis Rhetoric*, Praeger Publishers, Westport, Connecticut, 1994.
- LORA, RONALD Y WILLIAM LONGTON HENRY: *The Conservative Press in XX Century America*, Greenwood Press, 1999.
- MC DERMOTT, JOHN: *Corporate Society: Class, Property and Contemporary Capitalism*, Boulder, Colorado, 1991.
- RABINOWITZ, ALAN: *Social Change Philanthropy in America*, Quorum Book, New York, 1990.
- SPRING, JOEL: *Political Agendas for Education: From the Christian Coalition to the Green Party*, Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey, 1997.
- THORNE, MELVIN J. Y BERNARD K. JOHN POLL: *American Conservatives Thought since WW II. The Core Ideas*, Greenwood Press, New York, 1990.
- TUCKER, ROBERT W.: *The Imperial Temptation: The New World Order and America's Purpose*, Council of Foreign Relations Press, New York, 1992.
- WALD, ALAN M.: *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from 1930's to 1980's*, University of North Carolina Press, 1987.
- WALKER, SAMUEL: *The Right Revolution: Rights and Community in Modern America*, Oxford US, New York, 1998.
- WILSON, JOHN K.: *The Myth of Political Correctness: The Conservative Attack on Higher Education*, Duke University Press, Durham, North Carolina, 1995.